

El Colegio de México
Centro de Estudios de Asia y África

**CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES Y CONOCIMIENTO LOCAL:
NEGOCIACIONES Y PROCESOS DE RECUPERACIÓN POST DESASTRE.
PALU, SULAWESI CENTRAL.**

Tesis presentada por

JULIO CÉSAR MONTES HERNÁNDEZ

Para optar al grado de

MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA

ESPECIALIDAD: SURESTE DE ASIA

DIRECTOR:

DR. CARLOS MONDRAGÓN PÉREZ-GROVAS

Ciudad de México, 2020.

Agradecimientos.

Al Colegio de México y al Centro de Estudios de Asia y África, por la oportunidad de estudiar en sus aulas y por el apoyo académico brindado durante mi formación, otorgándome la beca de Fundación BBVA a través de la Oficina de Intercambio Académico. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, a quienes también extendiendo mi gratitud, no sólo por los dos años de apoyo económico sino por aprobar mi beca de movilidad en el extranjero, apoyo clave para la realización de la presente investigación.

Agradezco a todos y todas mis amigas de quienes aprendí y con quienes compartí. Alonso, Maribel, Lorena, Fernanda, Carolina y Larissa quienes siempre fueron un apoyo enorme durante momentos de estrés y cansancio. Agradeceré infinitamente a Juan Pablo, Lino y Toño, mis amigos y hermanos, quienes me tendieron la mano en las situaciones más complicadas y me adoptaron como uno más del grupo. Todos y todas, además, con su apoyo incondicional y empatía siempre hicieron que los momentos difíciles se tornaran divertidos y que las infinitas mudanzas en esta ciudad fueran menos cansadas.

A mis profesores de área, siempre exigentes, interesados y dispuestos a resolver mis dudas. Especialmente a Carlos Mondragón, cuya mentoría ha hecho posible ampliar mis horizontes e intereses como antropólogo y de quien aprendí a valorar aún más esta disciplina. Mi profesora de idioma Evi, por quien fue posible no sólo aprender la lengua que me permitió llevar a cabo el trabajo de campo en Indonesia, sino también por tenderme la mano y hacer que mi estancia en ese país tuviera una energía más familiar. A John y Chris, exigentes hasta el final.

A todas las personas en Sulawesi que hicieron del trabajo de campo una experiencia magnífica. A Pak Irvan, por abrirme las puertas de su hogar y recibirme como un hijo más. A Pak Dias por su orientación durante mi estancia en la Universidad Hasanuddin. Pak Gustaf y Pak Arianto, excelentes investigadores, valiosísimos activistas y excelentes seres humanos. Ibu Helen quien me acogió como uno de sus hijos en Palu. Gino, Anna, Paskal, Tama, Ikbal, Adinda, excelentes personas y amigos.

A todas las personas en el campamento en Sigi quienes no tuvieron reparo en compartir sus experiencias, acogerme en sus casas y compartir la mesa conmigo. Sin sus testimonios este hubiera sido un trabajo completamente diferente. Admiración entera por su forma de resistir, a pesar de todo, a pesar de todos.

Finalmente, a mi familia, quien siempre me ha apoyado para conseguir mis metas. Lourdes, que siempre me ha esperado en casa con amor incondicional y dispuesta a tener un antropólogo como compañero de vida. Emilia, que con tan repentina llegada me alienta a seguir y lograr muchas más cosas. Las dos son mi más grande alegría.

Resumen.

El 28 de septiembre de 2018 se registró un sismo a las 18:22 horas con magnitud de 7.5°, con un posterior tsunami que impactó la región de Palu-Donggala, en la isla de Sulawesi, Indonesia. Las consecuencias del sismo fueron: más de 70 mil personas desplazadas, más de 4000 mil muertos y miles de edificios dañados o completamente destruidos. Casi como cualquier evento de estas características se le denominó en automático un desastre natural en los medios internacionales. Sin embargo, esa situación dista mucho de ser un consenso a nivel local. Para muchas víctimas y activistas, reconocer las consecuencias del fenómeno como un desastre natural es ocultar las raíces sociales del problema, negando así, que existen condiciones socioculturales previas que dan sentido a los impactos en la región. Al tratarlo así, se reconoce una nueva dimensión socioambiental (de conflicto) más allá del fenómeno físico. Este trabajo es un ejercicio etnográfico donde se trata de enlazar la producción del conocimiento (episteme local) con sistemas de producción de sociedad y territorio – es decir la producción/organización de personas y paisajes – en sus propios términos, para comprender por qué un evento de este tipo (desastre) se conceptualiza de diferentes formas por diferentes actores. Para esta tarea se explora, a través del conocimiento local, cuáles son los puntos de encuentro y desencuentro en las posiciones que cada actor toma para explicarlo y dar solución.

Palabras clave: conocimiento local, Palu, desastre, conflictos ambientales, etnografía.

Abstract.

On September 28, 2018, an earthquake took place at 6:22 p.m. with a magnitude of 7.5 ° with a subsequent tsunami that impacted the Palu-Donggala region, on the island of Sulawesi, Indonesia. The consequences of the earthquake were: more than 70 thousand people displaced, more than 4000 thousand dead and thousands of buildings damaged or completely destroyed. Almost like any event of this nature, it was automatically called a natural disaster in international media. However, that situation is far from being a consensus at the local level. For many victims and activists, to recognize the consequences of the phenomenon as a natural disaster is to hide the social roots of the problem, thus denying that there are previous sociocultural conditions that give meaning to the impacts in the region. When treated in this way, a new socio-environmental (conflict) dimension is recognized beyond the physical phenomenon. This work is an ethnographic exercise about linking the production of knowledge (local episteme) with systems of production of society and territory - that is, the production / organization of people and landscapes - on their own terms, to understand why an event of this type (disaster) is conceptualized in different ways by different actors. For this task it is explored, through local knowledge, which are the agreement and disagreement points in the positions that each actor takes to explain and solve it.

Keywords: local knowledge, Palu, disaster, environmental conflicts, ethnography.

Índice

Introducción.....	1
Capítulo I. El conocimiento local y el escenario socioambiental en Indonesia.....	6
1.1 Problematización del conocimiento local.....	6
Conflictos y condiciones ambientales en Indonesia.....	6
El conocimiento local como innovación y alternativa.....	8
El conocimiento local es procesual, relacional, y emergente.....	14
El papel del conocimiento local en los procesos de desarrollo e intervención.....	16
1.2 Política y medio ambiente en Indonesia.....	24
Contexto en Sulawesi Central: principales cambios en las políticas ambientales.....	24
El papel de las ONG's y la creación de parques nacionales en Sulawesi Central.....	26
La idealización de la conservación: apropiación del territorio y desplazamiento de comunidades en Sulawesi Central.....	29
Desastres naturales y resiliencia: notas sobre la antropología de los desastres.....	32
Capítulo II. Etnografía en la zona de desastre.....	35
Introducción: del trabajo de campo y sus objetivos.....	35
2.1 Características del paisaje y la geología de la región.....	38
2.2 Impactos socioambientales: consecuencias del sismo.....	40
Paisaje de desastre.....	41
2.3 Reubicaciones de las poblaciones de montaña: antecedentes y procesos actuales.....	44
2.4 Campamento comunitario en el distrito (<i>Kabupaten</i>) de Sigi.....	52
2.5 Descripción de los actores.....	56
La población desplazada y reubicada: el pueblo kaili (<i>orang kaili</i>).....	56
Organizaciones civiles.....	61
Estudiantes voluntarios.....	62
2.6 Las demandas locales: el interés por la tierra, los recursos y el territorio.....	64
Reclamos sobre la disponibilidad de territorio.....	64
Medidas gubernamentales para la mitigación de los impactos.....	66
Zonas de reubicación permanentes.....	67
Reconstrucción de casas.....	69

Capítulo III. El conocimiento en negociación.....	71
Introducción: los desastres (no) naturales.....	71
3.1 Ideas sobre la corrupción y la reciprocidad.	72
3.2 Desastres no naturales.	76
3.4 Tecnología y desastre: “Orang dan teknologi harus menyatu”.....	78
3.5 “<i>Mereka percaya itu adalah pekerjaan Tuhan</i>”: Sobre lo divino, lo humano, y lo natural.....	83
3.6 Contradicciones en los esquemas de recuperación.....	86
3.7 Conclusiones: notas sobre la situación actual en Palu.....	88
Conclusión: comentario final.....	93
Referencias.....	99

Introducción.

Disasters are seen to be far more characteristic of societies than they are simple physical environments.

In effect, the new perspective asserts that disasters do not simply happen; they are caused.

(Oliver-Smith y Hoffman Susanna, 1999, p. 74)

El 28 de septiembre de 2018 se registró un sismo a las 18:22 horas con magnitud de 7.5°. El epicentro, con una profundidad de 10 kilómetros, tuvo lugar a 58 kilómetro al noreste de Donggala, provincia de Sulawesi Central, Indonesia. El sismo, según reportes de varios medios nacionales, duró entre 10 y 15 segundos. Posterior al movimiento telúrico, un tsunami azotó las costas del golfo de Donggala, causando graves daños en la bahía de la ciudad de Palu, capital de la provincia. Las víctimas fueron numerosas: más de 4000 mil muertos y más de 70 mil desplazados.

Sin embargo, otro fenómeno poco conocido, incluso por los propios habitantes, tuvo lugar debido al terremoto. El fenómeno de licuefacción se da al disolverse los elementos rocosos o sólidos del suelo cuando por las vibraciones de la tierra el agua acumulada debajo de la capa superficial comienza a moverse. Este fenómeno hace que el suelo comience a comportarse como líquido. En redes sociales como YouTube, Twitter, Facebook, existen videos que muestran como edificios completos comenzaron a moverse como si un río los llevara con la corriente.

Todo este panorama se puede concebir como lo que comúnmente se llamaría, en medios de comunicación, un desastre natural. Sin embargo ¿qué tanto hay de natural en un desastre? En una nota publicada unos días después del terremoto en el portal de noticias *BBC News Indonesia*, se hizo referencia a las declaraciones de un funcionario del Ministerio de Energía y Recursos Minerales de la Republica de Indonesia o ESDM por sus siglas en indonesio¹, en donde refiere que: “en Palu existe la probabilidad de licuefacción. En el año 2012 lo identificamos [ESDM] en la ciudad de Palu, en medio del sedimento promedio todavía que aún era joven, había mucha arena, y lodo que aún no estaba compactado, aún estaba suelto” (BBC News Indonesia, 2018).

Lo anterior quiere decir que aunque no se pueda predecir el evento del terremoto, así como el fenómeno de licuefacción, estudios pueden dar pistas sobre las zonas propensas a sufrir daños por los mismos. Más adelante, en la misma nota periodística el funcionario de dicho ministerio menciona que, derivado de estos estudios se les habían dado recomendaciones a las autoridades locales (en el año 2012) para la planeación territorial contemplando dichos resultados (BBC News Indonesia, 2018). Cabe mencionar, esto fue un error de planeación, o una negligencia dada la información con la que se contaba. De acuerdo con las opiniones tanto de las víctimas, sobrevivientes, del fenómeno de licuefacción, así como activistas y organizaciones no gubernamentales locales, la respuesta es sí, hubo negligencia. Además, un mal manejo de la situación donde la corrupción y la

¹ *Kementerian Energi dan Sumber Daya Mineral Republik Indonesia.*

irresponsabilidad de las autoridades son el principal causante de la prolongada situación de crisis.

Adelantando la premisa de que un desastre es siempre social, y nunca natural, en el presente trabajo se abordará el tema analizando la situación como un evento de crisis o conflicto socioambiental. Este fenómeno no sólo fue un recordatorio de que el archipiélago indonesio es una región propensa a las contingencias ambientales, sino también, que las actividades humanas y el medioambiente están relacionadas de formas que muchas veces se ignoran, aunque estén presentes en el día a día. Partiendo de esta aseveración, es menester entender las causas que dieron pie a la catástrofe, sus fuentes, sus efectos y también sus significados. El desastre tuvo impactos para la población en general, y por lo tanto lo que representó para unos no fue lo mismo que para otros.

Con lo anterior se pretende realizar el estudio tomando en cuenta los factores socioambientales que dan cuenta del porqué de este suceso. Tomando en cuenta las diversas perspectivas de los actores involucrados, se realizará una descripción de sus reacciones, contextos y prácticas. Para ello se abordará este tópico a través de las lentes del conocimiento local y su proceso de construcción, que, en el caso de un evento de desastre, se propone como un terreno muy fértil toda vez que durante dicho fenómeno se pueden observar elementos del contexto sociocultural que de otra manera sería improbable percibir: valores, prácticas, percepciones, conceptos, relaciones y posicionamientos.

El conocimiento local no es visto como un régimen equivalente al del paradigma científico-naturalista, el de las ciencias naturales/físicas. No basta con

ver la utilidad práctica de conocimientos locales (ejemplo: etnobotánica o “ciencia local”), como tampoco el relativismo sin más, estos son en realidad tan sólo una parte del conocimiento local. Es necesario reconocer el valor y la complejidad que guarda los mundos locales a partir de otras maneras de entenderlos, producirlos y relacionarse con ellos. Para abordar el estudio sobre el conocimiento local los conflictos socioambientales son fenómenos importantes y un terreno fértil, ya que es durante este tipo de situaciones que los elementos y actores involucrados, accionan, conviven, y comparten perspectivas, condiciones relevantes para estudiar el proceso de construcción del conocimiento local.

Para efectos del presente trabajo el conocimiento local se entiende como el conjunto de prácticas que dan sentido a las formas de vida, valores, y relaciones de las comunidades con su entorno. Este no es tradicional, porque las prácticas que lo constituyen no se mantienen sin alteración en el tiempo, tampoco es exclusivo de un grupo étnico, indígena, o una comunidad local, al contrario, este estudio se basa en la idea de un conocimiento local emergente y cambiante, construido por diferentes actores y fuentes de información (gobierno, comunidades científicas, agricultores, indígenas, organizaciones civiles) que convergen en un evento específico. En resumen, este ejercicio etnográfico y analítico se trata de enlazar la producción del conocimiento (episteme local) con sistemas de producción de sociedad y territorio – es decir la producción/organización de personas y paisajes – en sus propios términos.

Para dar orden al ejercicio, la siguiente tesis se divide en tres capítulos. En el primero se abordan en forma de marco teórico-metodológico, los principales

conceptos y corrientes que han sido revisadas y utilizadas para organizar el análisis del tema. En general, se problematiza el concepto de conocimiento local, a la vez que se ofrece una descripción pormenorizada del contexto indonesio en materia de conflictos socioambientales, tanto en el ámbito histórico como situacional al momento del desastre. En el capítulo dos se elaboró un esbozo etnográfico llevado a cabo directamente en la zona de desastre. Se hace la descripción de la situación, el espacio, así como de las principales relaciones entre las partes involucradas en los procesos de mitigación y recuperación post desastre. Por último, el capítulo tres se centra en el análisis de la situación retomando las premisas teórico-metodológicas desarrolladas capítulo uno para explicar los conceptos, prácticas y relaciones descritas en el segundo trabajo, haciendo énfasis el desarrollo a lo largo del tiempo de las condiciones que han dado por resultado la situación de catástrofe en la que tanto víctimas como quienes apoyan se han visto envueltos. Más allá de dar explicación a los efectos físicos del fenómeno, se opta por establecer los puntos de encuentro y desencuentro en las posiciones que cada actor toma, porque más allá de compartir el espacio donde ha sucedido este fenómeno, el contexto de desastre da muestra de la convergencia de sus historias. En ese punto espaciotemporal es donde se negocian las diferentes formas en que uno y otro percibe su medio y se relaciona con el mismo.

Capítulo I. El conocimiento local y el escenario socioambiental en Indonesia.

1.1 Problematización del conocimiento local.

Conflictos y condiciones ambientales en Indonesia.

En las regiones rurales de Indonesia los conflictos socioambientales generalmente están relacionadas a la explotación de los recursos primarios propios de los territorios habitados por grupos étnicos minoritarios. Algunos ejemplos representativos son: el despojo de tierras, las matanzas motivadas por la intromisión de empresas privadas, la explotación de recursos naturales sin el consentimiento de poblaciones locales, los cambios en las formas de cultivo y producción de alimentos (*cash cropping*), la explotación de recursos naturales con impacto negativo al ambiente como la minería o la tala de árboles. En suma, suelen darse conflictos en un contexto general de despojo y extractivismo violentos.

Tomando en cuenta la complejidad de los ecosistemas en el archipiélago indonesio, cabe mencionar que los recursos marítimos también se ven afectados, por ejemplo, debido a prácticas de pesca destructivas, como es la utilización de explosivos. Estas prácticas son llevadas a cabo sobre todo por poblaciones locales, como los *orang laut* o *bajau* (Clifton y Majors, 2012), por lo que no caben en la misma categoría de conflictos por despojo. Sin embargo, representan otro frente de riesgo y daño ambiental que se suma a los factores de conflicto arriba señalados. Actualmente existe un esfuerzo para solucionar este tipo de situaciones, el cual ha sido adoptado por gobiernos locales, organizaciones internacionales y ONG's. Es la

revalorización de mecanismos de adaptación y manejo de recursos naturales, basados en el conocimiento local de los grupos indígenas².

El trabajo realizado por organizaciones internacionales desde la década de 1970 en Indonesia (Colombijn, 1998) ha posicionado de forma gradual en la agenda política del gobierno la importancia de reconocer el papel primordial que pueden desempeñar los sistemas de conocimiento local en la implementación de políticas públicas para la prevención de conflictos y/o desastres por perturbaciones y cambios ambientales. Sin embargo, las intervenciones no se ajustan, generalmente, con las condiciones socioculturales y ambientales a nivel local y/o regional.

Autores como Philip Kottak (2000), Arturo Escobar (2000), o Chris Shore (2010), explican que la falta de interés por parte de los desarrolladores de políticas públicas, o intervenciones de desarrollo tienden a buscar ajustes que integren, resultados a corto plazo, y bajo esquemas poco abiertos o adaptables a las condiciones locales, además, estos mismos modelos de para el desarrollo operan desde una lógica económica con “una tendencia a enfatizar factores técnicos y financieros y a descuidar los aspectos sociales” (Kottak, 2000, p. 110), es decir,

²Hay dos consideraciones que conviene puntualizar sobre el tema de los grupos indígenas en Indonesia. La primera es que el término indígena es de difícil aplicación en el contexto indonesio, la utilización de esta categoría social implicaba un posicionamiento político importante dado que era (y aún lo es aunque con menor peso político) objeto de debate, porque no empataba con el plan de desarrollo en la política indonesia, y los discursos de integración étnica nacional durante el régimen de Suharto (1967 -1998) (véase Li, 2000; y Li, 2010).

El segundo factor para considerar es que existen instituciones externas (principalmente ONG's) que han asumido dicha posición política contraria a los proyectos de desarrollo nacional, y por lo tanto en contra de estos discursos oficiales que los sustentan. Por esto sus acciones han generado tensión en la esfera política nacional, considerándoles (por parte del gobierno indonesio) “folclorizadores” de las minorías étnicas de Indonesia, y trayendo consigo ideas y categorías colonialistas como la de pueblos indígenas.

para efectos de la intervención para el desarrollo no existe valor utilitario en el conocimiento local.

El uso y valorización de este tipo de conocimiento se ha visto como una respuesta que puede ofrecer alternativas de solución para crisis ambientales actuales, ya que “la práctica del Conocimiento Ecológico Tradicional difiere del conocimiento científico ecológico en que depende en gran medida de los mecanismos sociales locales” (Berkes, Colding, & Folke, 2000, p. 88), es decir, el conocimiento local manifestado en prácticas cotidianas se asume como un conjunto de valores provisto de un significado intrínsecamente ligado a las condiciones socioculturales significativas de la población que lo construyen y utilizan, por lo que en programas de intervención la inclusión de estos sistemas es fundamental para el proceso de formulación.

El conocimiento local como innovación y alternativa.

En el panorama sociopolítico de Indonesia, las formas en que se ha respondido a los conflictos y las crisis ambientales están influenciadas por cambios al modelo de innovación y desarrollo tecnológico del régimen de Suharto (1967 – 1998). Con las medidas de desarrollo nacional implementadas durante aquel régimen se disparó el crecimiento económico a niveles acelerados, entre 8 y 5 por ciento durante 1970 y 1980 (Colombijn, 1998), sin embargo, la demanda de mayores recursos, así como las formas de explotación, sobre todo de recursos forestales, ha demostrado ser una de las causas para la pérdida de conocimiento local asociado a las formas de vida de poblaciones locales en Indonesia y la biodiversidad.

A pesar de lo anterior, la capacidad de innovación de las poblaciones locales para reformular sus esquemas de respuesta en momentos de desastre o cambio inesperado es un aspecto esencial para los profesionales del desarrollo, ya que de estas experiencias han surgido modelos replicables en el planteamiento de los esquemas de intervención gubernamental (Ellen, 2007; Sillitoe, 2009). Sin embargo, estos procesos de intervención planeada desde arriba por agentes de desarrollo internacional, como el Fondo Monetario Internacional o Banco Mundial, por ejemplo, y el gobierno indonesio siguen valorando sistemas de conocimiento científico-occidental o técnico instrumental, más que sistemas ligados a las poblaciones nativas.

Las formas en que se pretenden abrir nuevos caminos para dar solución a los problemas ambientales en Indonesia, tomando en cuenta al conocimiento local visualizan a este como una herramienta adaptable y traducible al lenguaje técnico para ser utilizado en programas basados en agendas de desarrollo internacional (Li, 2007). De esta forma el conocimiento local sólo se utiliza como una herramienta en tanto sea funcional para los marcos y modelos de programas gubernamentales, y sin menor preocupación por tomar en consideración el contexto en sí desde donde proviene. Estos esfuerzos, por lo tanto, toman en cuenta las formas locales de conocimiento en tanto estas ayuden a mejorar los esquemas de intervención para el desarrollo, sin embargo, lo que se suele valorizar no es el conocimiento local ni los valores o la cultura de las poblaciones objetivo en sí, sino aquellos aspectos que resultan útiles para ser asimilados a los programas de intervención. Es decir, solo

si se estima que el conocimiento local puede aportar algo a la ciencia, entonces se considera para ser utilizado (Pottier, 2003, p. 8).

Esta forma de entender el conocimiento local, no solo lo relega a último término a través de los modelos de desarrollo desde arriba, sino también presenta un claro problema de escalas. Las agendas ambientales nacionales se basan en modelos replicables sobre un territorio extenso, por lo que el análisis del detalle sobre los sistemas de conocimiento local se vuelve irrelevante, dejando en segundo término (en el mejor de los casos) los intereses de la población involucrada. Al respecto Kottak (2000) menciona algunos ejemplos relacionados con proyectos de intensificación agrícola en diferentes países de África. Su experiencia como asesor de proyectos del Banco Mundial le permitió observar cómo los proyectos que contemplaban de manera más cercana a las prácticas agrícolas eran los más exitosos en términos del proyecto específico (Kottak, 2000).

Continuando con el problema de las escalas, este, no solo se circunscribe al ámbito espacial sino también temporal. Este tipo de intervenciones y proyectos tienden a valorar más las formas en que se pueden generar resultados en el corto plazo, y en ocasiones mediano plazo, pero ignoran los procesos de largo plazo. Tania Li (2007) por ejemplo, explica como los proyectos de intensificación agrícola en Sulawesi Central a través de créditos para los agricultores ha llevado a la situación actual a un punto donde la calidad de los bosques ha sido afectada a tal grado que han modificado de gran forma las formas de cultivo local, al mismo tiempo que los agricultores han perdido sus parcelas al ser tomadas como garantía de pago para dichos créditos. Este proceso lo considera un despojo gradual sobre los

derechos al territorio por parte del gobierno hacia las comunidades locales, sobre todo aquellas que habitan (o habitaban) las zonas montañosas (Li, 2014).

Una planeación de arriba hacia abajo con expectativas de resultados para el corto plazo carece de visión para desarrollar condiciones favorables para el desarrollo de actividades agrícolas sustentables, es decir, en el largo plazo, y deja de lado, por lo regular, el papel que pueden jugar las comunidades locales para que un programa de desarrollo, o una política pública, no resulte en condiciones favorables, y al contrario, genere condiciones contrarias a las esperadas. (Ellen, 2000).

Uno de los principales motivos de estos fallos, siguiendo el ejemplo de Tania Li (2007, pp. 61-94), ha sido anteponer las ganancias económicas por los altos volúmenes de producción agrícola, pero sin atender las necesidades para la subsistencia en el largo plazo, además, las poblaciones objeto de estos esquemas de desarrollo eran vistos como un lastre para la “imagen del desarrollo nacional” (Li, 2007, p. 79). Por ejemplo, uno de los efectos de la intensificación agrícola ha sido la pérdida de biodiversidad, misma que está ligada intrínsecamente con la diversidad cultural de las comunidades que hacen uso de esta, por lo que a la par de la pérdida de la biodiversidad hay pérdida de los sistemas de conocimiento ligados a su manejo y explotación. La erosión del conocimiento local de acuerdo con Roy Ellen (2008) provoca la pérdida de las formas y métodos de resiliencia en contextos de crisis o catástrofes socioambientales. En este sentido, podemos reconocer la pérdida ecológica y cultural como parte de un mismo dominio. Las consecuencias socioambientales de este tipo de proyectos habían escapado de la mirada de los

desarrolladores de políticas, y las agencias de intervención para el desarrollo, al menos hasta la década de 1990 (Scoon y Thompson, 1994).

Para el caso indonesio es necesario contemplar que, aunque existieron cambios en las formas en que las políticas de desarrollo han sido implementadas a partir de la caída de Suharto (1998), el acercamiento hacia el entendimiento y aceptación del conocimiento local sigue dándose en formas que convengan a los intereses de quienes implementan las políticas y programas de desarrollo. Esto no solo por parte de los responsables de los programas, sino también por académicos y ONGS, tal es el caso de organizaciones como WALHI en Indonesia.³

Sí se aborda el conocimiento local desde este tipo de perspectivas, se está entendiendo a este como un sistema lógico compartimentado, accesible para su consulta, homogéneo y estructurado para una región específica (Pottier, 2003, p.13), o más aún, se le entiende como parte de una alteridad inaccesible e incomprensible, y en los casos más extremos se aboga por una mirada folclorista que visualiza los conocimientos locales como una herencia milenaria estática⁴ e imperturbable, la clave original para el verdadero desarrollo sostenible. Dichas perspectivas suponen más un posicionamiento político (véase, Toledo y Bassols, 2008) que una crítica y trabajo académico teórico.

³ Conviene aclarar que este tipo de acercamientos no son exclusivos del contexto indonesio o del sureste asiático, lo mismo pasa en contextos como el mexicano, donde lo importante es la reivindicación política de comunidades históricamente marginadas, sin analizar a fondo los procesos que llevaron a esas condiciones. Véase: Argueta, Arturo y otros (2001). Saberes colectivos y diálogo de saberes en México. Cuernavaca: UNAM, CRIM; Puebla, Universidad Iberoamericana.

⁴ Revisar: Toledo, V. (2010). La biodiversidad de México: Inventarios, manejos, usos, informática, conservación e importancia cultural (1a ed., Biblioteca mexicana. Historia y antropología). México, D.F: Fondo de Cultura Económica (FCE) Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA).

Para comprender el conocimiento local como el objeto de este estudio es irrelevante tratar de percibirlo como un conjunto de prácticas cerradas y libres de influencias externas. En cambio, hay que entender como este resulta de la interacción entre diversas fuentes y actores generadores de conocimiento. Entendido como prácticas, este, en última instancia es la interfaz entre sistemas de valores locales y la asimilación de prácticas externas, cuya mezcla da lógica a las formas de actuar y en un lugar o evento específico. Desde ahora, se propone que no existen formas de conocimiento local sin elementos que podrían considerarse externos, o en otras palabras, no existe conocimiento local que sea íntegramente tradicional.

La naturaleza espontánea y la propensión a la reconfiguración de los elementos de sistemas socioambientales da cuenta de fenómenos dinámicos, procesuales y contemporáneos, a la vez que emergentes. La capacidad de respuesta de diversas comunidades ante situaciones contingentes no se puede comprender con relación a los “saberes ancestrales”, sino con base en la capacidad de respuesta, agencia y construcción de prácticas innovadoras en contextos determinados, y haciendo uso de los recursos que ofrecen los mismos, esto, sin importar que los repertorios culturales de los que se obtienen los conceptos y prácticas con que se acciona sean de agentes “externos” o no.

Lo anterior no supone desvalorizar un sistema de conocimiento por otro, sino comprender los resultados y contextos que a cada uno corresponde (Pottier, 2003, p. 7). Dentro de la lógica local la incorporación de nuevos elementos no significa el reemplazo arbitrario de los elementos culturales y prácticas anteriores, sino un proceso continuo de (re)creación y (re) producción, y a la vez contingente.

El conocimiento local es procesual, relacional, y emergente.

Las concepciones sobre el conocimiento local a partir de 1990 (Scoon y Thompson, 1994) condujeron hacia el interés sobre las perspectivas locales de los procesos de implementación de políticas de desarrollo. Estas nuevas perspectivas arrojaron luz acerca de lo eficaz que puede suponer el proceso de incorporar prácticas y lógicas locales a programas de desarrollo (Viola, 2000; Kottak, 2000). Con todo, algunos modelos de análisis favorables a la incorporación de perspectivas locales seguían perpetuando concepciones problemáticas sobre el conocimiento local. Específicamente, solían resaltar la alteridad de distintos procesos de producción epistemológica. También consideran que estos sistemas locales funcionan atemporalmente, es decir, son estables a través del tiempo, y son repertorios cuidadosamente organizados para ser activados cuando sea necesario.

En este contexto, términos como tradicional, indígena, milenario, o aún más radical, cambiar la palabra conocimiento por saber (véase como ejemplo Argueta, 2010; 1-30) son concepciones ideales de lo que se entiende por conocimiento local frente a un supuesto “otro externo”, imperial, colonizante, dominante. Estas perspectivas conservadoras, ofrecen un marco analítico con un alcance muy corto, ya que se está preestableciendo, básicamente, que todas las perspectivas locales están exentas de la influencia del exterior.

Esta suposición sobre el otro externo y ajeno al conocimiento local, es una constante de varias de las investigaciones sobre desarrollo (Escobar 1995; Kottak 2000; Escobar 2008; Shore 2010; Ellen 2008; Li 2014, entre otros) y confluyen en torno a un espacio teórico común para sus análisis, a saber, el enfoque sobre las

relaciones de poder como fuente prioritaria para comprender los conflictos socioambientales. Por ejemplo, Tania Li (2007) explica que la creación de parques nacionales en la provincia de Sulawesi Central, Indonesia, es un proceso de despojo planeado en perjuicio de los agricultores de las montañas. Considera, además, que la creación de clases sociales, y la conciencia de clase, propicia la aparición de relaciones capitalistas desfavorables para los agricultores de la región. Aunque la autora va más allá de la dicotomía entre opresor/oprimido, numerosos ejemplos etnográficos sobre los procesos de cambio y resiliencia en sus textos quedan fuera, al centrar la mirada en la conciencia de clase como modelo explicativo de los procesos de concentración/despojo de tierra.

A pesar de lo anterior existen otros ejemplos que superan de forma más clara este tipo de análisis. Dove (2011) por ejemplo, advierte sobre la producción de caucho entre los kantu de Borneo y explica que, aunque este tipo de plantaciones se introdujo con fines específicamente para prácticas de *cash crop* por parte de británicos y holandeses en sus respectivas colonias, este producto rápidamente fue adoptado para su cultivo por “pequeños productores, tachados como [marginales] y renuentes a la innovación” (Dove, 2011, p. 95). Con este ejemplo, Michael Dove demuestra los procesos de asimilación de prácticas externas dentro de los esquemas locales. Las prácticas agrícolas derivadas de este proceso no dejan de ser locales. Sin embargo, las formas y técnicas que las constituyen provienen de diversas fuentes, es decir, el conocimiento que las respalda es coproducido.

El papel del conocimiento local en los procesos de desarrollo e intervención.

El conocimiento local ha sido utilizado en últimas décadas para la implementación de programas de intervención, su inclusión se propone como una opción factible para dar solución a problemas que escapan de las lentes de las ciencias occidentales. Al mismo tiempo, el conocimiento local se ha visto como una alternativa viable para abordar las problemáticas ambientales contemporáneas como el cambio climático, la degradación de los bosques, el mejoramiento de las condiciones de vida de poblaciones campesinas e indígenas, la recuperación de áreas costeras y limpieza de ríos (Yakarta), entre otras (Lucas y Warren, 2000). Un ejemplo de este tipo de esfuerzos es el proyecto *Climate Frontlines* de la UNESCO cuyos objetivos están enfocados a “mejorar la comprensión [y] aumentar la inclusión de los sistemas de conocimientos indígenas en la evaluación, la planificación y la adaptación frente al cambio climático” (UNESCO, 2015).

En su reporte sobre el “Conocimiento Indígena”, o IK por sus siglas en inglés, el Banco Mundial (1998) dio una serie de consejos sobre la inclusión de los sistemas de conocimiento indígena en los procesos de desarrollo económico y social de sus programas globales, consejos que centraban su enfoque en la importancia que tenía este tipo de conocimiento para las poblaciones pobres y subdesarrolladas, ya que a través de ello centraban sus esfuerzos de supervivencia (World Bank, 1998). A partir de esta manera de entender el conocimiento local⁵ las formas de adaptación, resiliencia, y cambio mostradas por las poblaciones locales son utilizadas

⁵ En el mismo documento del Banco Mundial “Indigenous Knowledge for Development: a Framework for Action” (1998), se menciona el carácter local del conocimiento indígena ya que este es exclusivo de una comunidad, entendida como un grupo social con su propia cultura.

idealmente como la verdadera salida y la solución de las problemáticas reconocidas por gobiernos y agentes internacionales, sin embargo, es demasiado acotada y deja poco espacio para una verdadera fuente de agencia local⁶. En este esquema de trabajo el conocimiento local es objeto a mejoramiento bajo los esquemas propuestos de los mismos organismos que los quieren incluir en sus agendas: “el desafío para la comunidad de desarrollo es encontrar mejores formas de aprender sobre las instituciones y prácticas indígenas y, cuando sea necesario, adaptar las técnicas modernas (es decir, las "mejores prácticas globales") a las prácticas locales” (World Bank 1998, p. 3), es decir, este tipo de epistemologías son útiles en tanto sea objeto de modificaciones para su propia mejora.

Las agencias y organizaciones para el desarrollo han implementado estrategias que adaptan o al menos, toman en cuenta las formas y valores socioculturales locales, y las añaden a los esquemas de intervención técnica planeada (Kottak, 2000; Viola, 2000). Sin embargo, el principal problema de este tipo de esfuerzos es que sus soluciones se enfocan en los aspectos técnicos, y por lo tanto sólo pueden resolver problemáticas de la misma naturaleza, en este proceso lo que se hace es una traducción al lenguaje de las condiciones socioculturales locales, por lo tanto, estas condiciones son imaginadas, son modelos ideales para la obtención de resultados cuantificables y medibles a través de indicadores estadísticos que poco o nada explican sobre las condiciones de vida a nivel local.

⁶ El mismo texto del Banco Mundial, apunta que el trabajo desde la antropología social (no exclusivamente, pero sí predominantemente) sobre el conocimiento local se enfoca en dar explicaciones sobre las condiciones culturales y usos de estos sistemas. Sin embargo, para efectos de los programas de desarrollo, para el Banco Mundial existe una omisión de la sistematización de los aspectos técnicos útiles para la implementación de sus agendas.

Ejemplo de esto se puede encontrar en el trabajo etnográfico de Tania Li (2007), sobre los procesos de integración de comunidades en espacios de conservación:

[este método de análisis permitió darse cuenta] de lo que estos programas buscaban cambiar, y lo que estaba excluido de su dominio técnico [y visualizar] las brechas entre el mundo transmitido en los textos [y reportes técnicos] y el mundo a transformar, y las brechas entre lo que los programas propusieron y los resultados que entregaron. (Li, 2007; p. 123)

En tanto dominio técnico, y presumiblemente controlado, lo que se realiza en proyectos de esta índole es una transcripción arbitraria de las condiciones de vida y la cultura local, al mismo tiempo que se asumen como conmensurables, y por lo tanto traducibles con relación los principios científicos, técnicos y naturalistas de quienes realizan el diagnóstico. Pero dentro de las dinámicas locales los valores bajo los que actúan las personas suelen estar informados por fundamentos distintos, los cuales pueden incluir formas de causalidad espiritual afectiva. Sobre todo, estos valores son sujetos a transformación e innovación constante, al igual que las condiciones en que se despliegan. En consecuencia, existen equívocos y distinciones derivadas de fenómenos tan elementales como el sentido del espacio, del territorio, la temporalidad, y de la organización socioambiental local, que casi nunca resultan fácilmente traducibles con la óptica tecnocrático de interventores externos.

En espacios de racionalidad técnica al conocimiento local se le otorga un valor específico, generalmente funcional o utilitario, porque se presupone que atiende a necesidades locales y por lo tanto reales. Es decir, se da cuenta de

perspectivas precisas y acotadas sobre los problemas identificados por agentes externos. Sin embargo, tanto en el proceso de construcción de conocimiento local como la implementación de programas y políticas públicas se entiende más “como un desorden [...] en el que múltiples actores con múltiples posiciones validas y de diferentes bases de conocimiento interactúan en un proceso que finalmente conduce a la formulación de políticas” (Nugroho, Carden, y Antlov, 2018, pp. 8-9). Estas prácticas locales consisten en procesos de aprendizaje y acción dilatados y complejos, por ello, el acceso en un momento determinado a contextos locales es limitado y no se presta para la traducción o legibilidad propia de diagnósticos rápidos.

Es además un problema suponer que el conocimiento local representa la mentalidad o sistema de valores de una comunidad dada, y que tanto en el plano temporal como espacial es homogéneo. Sin embargo, siempre existirán perspectivas aún en el contexto más pequeño, diferenciadas por cuestiones de género, edad, posición, o rango social, entre otras. Véase, por ejemplo, el estudio de Janet Hoskins (1997) acerca de la diversidad de sentidos de temporalidad entre los kodi de la isla de Sumba, Indonesia. En el caso del manejo de impactos por el desastre en la ciudad de Palu, las perspectivas de los actores involucrados en la organización de los campamentos no eran necesariamente concordantes, y cada uno mantenía su posición basada en la concepción específica sobre lo que es un desastre para cada uno.

Regresando al tema del conocimiento local, al abordarlo desde una perspectiva alejada de terminología como “tradicional”, “milenario” lo que se está

asumiendo no es la inexistencia de valores y formas sociales particulares, pero sí se evita la suposición de este tipo de prácticas, lejos de necesitar ser rescatadas y romantizadas, deben ser comprendidas como productos que se alimentan de diversas fuentes y perspectivas⁷. La construcción del conocimiento no puede ser vista como la suma sin más de repertorios de información archivados, listos para ser utilizados, sino como la interacción entre diversos conocimientos prácticos, dinámicos, y por ende emergente y procesual (Pottier, 2003, p. 8).

Es esta perspectiva en la que se fundamente mi aproximación al conocimiento en el presente trabajo. Aquí, conviene una aclaración importante, en vista de las críticas a la alteridad relacionada con distintos sistemas epistémico: a saber, con este acercamiento hacia el conocimiento local, no se intenta negar que existan relaciones de poder, mismas que afectan la forma en que el conocimiento es construido, utilizado y modificado. Lo que se pretende es privilegiar la posibilidad de incorporar principios de realidad distintos (que no exóticos o incompresibles) a la discusión sobre los regímenes de conocimiento que sustentan las acciones de agentes externos y locales en contextos socioambientales particulares. En resumen, el recurso de incorporar a la diferencia pretende abrir un espacio para entender formas de acción local en sus propios términos, en lugar de privilegiar la idea de que las prácticas y relaciones de poder sean necesariamente el marco de

⁷ Para comprender la horizontalidad de las perspectivas y el conocimiento provenientes de diferentes espacios se utiliza el término negociación, esto en el sentido en que Pottier (2003) lo retoma para reconocer que el conocimiento local en los contextos de conflicto derivado de la implementación de políticas y programas de desarrollo tiende a ser coproducido por la totalidad de los involucrados. Las condiciones de vida y prácticas que surgen de dicho proceso no son el resultado de la victoria de un tipo de conocimiento sobre otro, por lo que no pueden entenderse a través de la contraposición de dos bandos homogéneamente diferenciados; alejándonos así de dicotomías como opresor/oprimido.

referencia obligado para el análisis de conflictos socioambientales. Ningún contexto local puede ser reducido a explicaciones que simplemente busquen las asimetrías entre dominados y dominantes, hegemonía y opresión, u explotado y explotador.

Con lo anterior no se está protegiendo una negación de la existencia de relaciones asimétricas, Sin embargo, los esfuerzos de traducción a códigos epistémicos científicos o tecnocráticos reproducen el problema de introducir simplificaciones al registro y análisis de las relaciones humano-ambiente en contextos localizados (Sillitoe, 2009, p. 5). Esta simplificación es al mismo tiempo una reducción de la complejidad sociocultural, y de la subjetividad que subyace a dicha complejidad. El dilema de la subjetividad se contrapone al paradigma de la objetividad en la ciencia, y por añadidura a la mirada de diagnósticos técnicos (Latour, 2013, Pottier, 2003). Al privilegiar un marco analítico que parte de la diversidad de regímenes de conocimiento se acepta que, en efecto, existen formas diferentes de producir y entender el mundo.

Finalmente, los agentes de intervención para el desarrollo olvidan (o ignoran deliberadamente) que las sociedades y sus culturas no son estables, y en realidad muchos de los sistemas locales, y conocimientos a los que llaman tradicionales o indígenas, están basados o influenciados por procesos de intervención previos y de larga duración, proyectos coloniales, dictaduras, intervenciones para el desarrollo del tercer mundo (Escobar, 1995) a este proceso Schauwers (1999) lo llama tradicionalización. Para efectos de este estudio, se dejan de lado las percepciones sobre lo que puede ser llamado tradicional o no. Lo que se toma en cuenta es que la suma de las perspectivas de los actores involucrados en un fenómeno, evento, o

proceso de cambio social, sin importar si sus repertorios culturales tienen influencia externa o interna, o si se basan en sistemas de conocimiento científico o indígena, se toman en cuenta para explicar cómo estos se entrelazan y son reconfigurados para producir nuevo conocimiento, el conocimiento local.

Esta investigación propone traer a la mesa un estudio sobre las problemáticas socioambientales que muestre las características socioculturales que son parte fundamental en los procesos de recuperación, mitigación, y organización social ante un escenario de cambio o perturbación ambiental, sin caer en reivindicaciones políticas, sino entendiendo que todas las partes involucradas para la formulación de las agendas de acción y las soluciones comunitarias tienen el mismo valor. Para esto, metodológicamente es necesario tomar en cuenta las diferentes perspectivas sobre el fenómeno al que se está refiriendo, lo que implica entender no sólo las opiniones y posiciones de un actor en comparación a otro sino también las formas en que ellos se relacionan con el entorno, durante este ejercicio analítico, por lo tanto, los conceptos a los que se remita cada actor serán necesariamente diferentes; desastre, naturaleza, trabajo, producción (Dove, 2011).

Al abordar los temas sobre el conocimiento local y los desastres en este trabajo, esto representa un recordatorio al debate clásico sobre la dicotomía entre naturaleza y cultura, sobre todo porque el mismo aún impera en los estudios desde la antropología ambiental. Si bien existe un desarrollo histórico importante sobre esta cuestión (véase Dove, 2008), para este estudio, se parte de admitir la coexistencia de diferentes perspectivas que pueden definir las formas en que es

percibida la naturaleza y sus contextos de crisis, terremotos o tsunamis, por ejemplo.

Al respecto, conviene rescatar la observación de Roy Ellen (2008), quien considera que los conceptos considerados “básicos” para el entendimiento de las actividades humanas relacionadas con la explotación de recursos naturales son productos culturales específicos. Por ende, tienden a modificarse a lo largo del tiempo. En estas categorías caben, por ejemplo, los significados de los elementos que constituyen un paisaje sociocultural; bosque, huerto, cultivo, fauna. Este tipo de categoría local es modificada constantemente por diversas influencias y factores históricos; coyunturas políticas, perturbaciones ambientales, asimilación tecnológica, entre otros.

En el marco de los conflictos socioambientales, y específicamente sobre los desastres, es central tomar en cuenta los conceptos, categorías y significados desde los que se toma una posición dentro de los procesos de recuperación, ¿qué significa desastre para unos (los desplazados) y qué significa para otros (los voluntarios)? Porque a partir de este ejercicio pueden analizarse los diálogos entre diferentes partes involucradas, a la vez que este análisis ayude a identificar las consideraciones socioculturales subyacentes que son manifestadas durante estos eventos; ¿por qué se responde con proyectos de desarrollo económico por parte del gobierno? ¿por qué las víctimas piden dotaciones de tierras y no nuevas casas? ¿por qué las asociaciones civiles piden inversión en tecnología y no la construcción de zonas habitacionales permanentes? No basta con mapear y posicionar, a manera de organigrama, a los diferentes actores, sino explicar las diferentes formas

en que responden a la situación, y los conceptos en los que basan su entendimiento de las relaciones humano-ambiente mismos que afectan su percepción sobre el desastre.

1.2 Política y medio ambiente en Indonesia.

Contexto en Sulawesi Central: principales cambios en las políticas ambientales.

El despojo de territorio fue uno de los principales problemas en materia de socioambiental como consecuencia de las políticas implementadas durante el *Orde Baru*⁸ o Nuevo Orden. Buena parte del territorio de bosques y selvas habitados por poblaciones de agricultores locales “fue apropiado [bajo protección gubernamental] para el desarrollo a gran escala, a menudo después de sangrientos enfrentamientos con propietarios de tierras, mientras que las disputas de larga duración sobre la compensación y los derechos de ocupación quedaron sin resolver, en algunos casos durante décadas” (Lucas y Warren, 2000, p. 220). En estos casos las disputas derivaron en diversos conflictos a lo largo del archipiélago.⁹

Todas estas acciones trajeron consigo importantes cambios a las dinámicas sociales de la población en las zonas rurales de Indonesia. En el caso de Sulawesi

⁸Periodo de gobierno del presidente Suharto por más de 30 años (1976 – 1998). Marcado por el alto grado de autoritarismo y control de las instituciones del Estado indonesio. Marcó el cierre de la primera etapa independiente de la nación indonesia bajo el liderazgo de Sukarno como primer presidente. En materia política, Nuevo Orden u *Orde Baru* en indonesio, fue reconocido también por la aceleración del crecimiento económico de Indonesia.

⁹Algunos ejemplos son: la apertura de canales de irrigación en Aceh por parte agricultores, ocupación de tierras agrícolas para plantaciones de palma y café en el este de Java, entre otros (véase Lucas y Warren, 2000, 220-238).

Central las fronteras de bosques con potencial de explotación para las comunidades locales se redujo (Schrauwers, 2000; Li, 2007) porque el gobierno reclamó dichas zonas agroforestales como propiedades estatales con el objetivo de desarrollar áreas de conservación. Así, negó la posibilidad de explotación de esos territorios por parte de los habitantes locales (Li, 2007, pp. 84-85), bajo el principio de que la conservación debe ser un proceso en el que las actividades productivas humanas serían limitadas o eliminadas, como el caso de los sistemas de *shifting cultivation*. En el mejor de los casos, estas actividades se incluyeron en los planes de conservación, pero guiadas y regularizadas por “expertos” del desarrollo sustentable.

Si analizamos críticamente los cambios durante la transición del *Orde Baru* a la *Era Transformasi*¹⁰, las principales implicaciones gracias a la apertura democrática en Indonesia hacia el tema del medio ambiente fueron de forma, más no de fondo. Los procesos del despojo territorial antes descritos, han seguido durante las primeras dos décadas del siglo XXI (Li, 2014). Por lo tanto, en términos reales, la situación ha tenido poco o ningún cambio sustancial sobre las formas de intervención estatal y la manera de entender la sustentabilidad y el desarrollo. Lo anterior derivó en el no reconocimiento de los territorios de las poblaciones locales de Indonesia. Este ha sido un largo proceso de negociación, y también muy complejo, con diversos matices en los procesos bajo los cuales se incluye a la población y en otros casos se le relega. Además del despojo territorial, las

¹⁰ Este es el periodo posterior a la caída de Suharto, (1998 – 2002) reconocido entre otras cosas por la apertura democrática del sistema político indonesio, y la reconfiguración de las políticas económicas predominantes durante el régimen del *Orde Baru*.

relaciones interétnicas también se vieron afectadas, causando riñas locales entre grupos migrantes, llegados de otras regiones de la isla de Sulawesi y del archipiélago indonesio.

Ejemplo de esto, es la diferenciación entre las poblaciones locales de Sulawesi Central, lo cual ha generado dinámicas de concentración de tierra que han acentuado la brecha social entre los grupos étnicos de la región, particularmente entre las comunidades costeras y las comunidades en las montañas, como se muestran en los trabajos de Li (2005; 2014). Aunado a esta división, en los procesos de despojo entran en juego actores gubernamentales que desplazan a pequeños agricultores para llevar a cabo procesos de intensificación agrícola. La presencia de poblaciones de migrantes bugis que buscan un espacio, y la oportunidad de adquirir tierras en el proceso de venta a bajo costo es un problema causante de la división al interior de grupos étnicos locales (Li, 2007). Más adelante, veremos cómo esto aplica para el caso de los procesos de recuperación post-desastre, donde los antecedentes sobre el despojo de territorio, la división social y étnica, la reubicación de pueblos, y la poca visibilidad sobre las formas locales de resiliencia en momentos de desastre convergen en detrimento de las condiciones de vida de las poblaciones desplazadas de la zona de impacto.

El papel de las ONG's y la creación de parques nacionales en Sulawesi Central.

Una de las principales herramientas utilizadas por los pueblos locales para evitar el despojo de territorio, los desplazamientos forzados, entre otros conflictos,

fue la adopción de la identidad indígena (Li, 2000, p. 657), bajo la cual tuvieron a bien llevar a cabo el reclamo de derechos sobre el territorio y sus recursos, muchas veces con el acompañamiento de ONG's locales e internacionales. El rol de estas ONG 's en el panorama político indonesio está íntimamente ligado a dos aspectos de la agenda pública nacional; los movimientos ambientalistas, y la lucha de los derechos de los pueblos originarios. En materia ambiental, las ONG's han tenido que enfrentarse a un contexto político de cambio estructural, pasando de un periodo prolongado de represión y autoritarismo durante el régimen de presidente Suharto, a otro de apertura democrática y entrada a tratados internacionales, tanto económicos como políticos. Esto causó que las primeras organizaciones ambientales se fragmentasen y optaran por operar a nivel local trabajando directamente con las poblaciones rurales, y negociar con el gobierno nacional tan sólo en un nivel muy superficial. (Rush, 1991; Kusumaatmadja, 2000, Katoppo, 2000).

Las ONG's en Indonesia, a diferencia de sus países vecinos, no estaban dispuesta a hacer una confrontación directa con el régimen político establecido por Suharto, sino buscar negociaciones pacíficas con el gobierno, las empresas, y los encargados de programas de desarrollo, tal fue el caso de WALHI (Foro Indonesio para el Medio Ambiente o *Wahana Lingkungan Hidup Indonesia*, por sus siglas en indonesio) (Rush, 1991). A pesar de estos esfuerzos, el mayor avance fue en la construcción de redes de trabajo y consolidación de organizaciones que incluyeron a una variedad importante de actores, no solo pueblos étnicos locales sino también a expertos y políticos (Katoppo, 2000, p. 218).

Una de las organizaciones más importantes, por la escala de sus acciones a nivel regional y por su impacto en la agenda política del gobierno indonesio, es la *Aliansi Masyarakat Adat Nusantara* (Alianza de Pueblos Indígenas del Archipiélago) o *AMAN* por sus siglas en indonesio. Esta organización, según el gobierno indonesio, ha tenido un posicionamiento político que, como otras organizaciones internacionales, romantiza a las comunidades locales, considerándolas tradicionales y yendo en contra del progreso. Por ejemplo, en el régimen de Suharto se consideraban a las ONG's como opositores al desarrollo de las poblaciones marginadas de Indonesia. Estas fueron percibidas como ideales extranjeros alienantes, que pretendían mantener en el subdesarrollo a las poblaciones más desfavorecidas (Ellen, 2008).

A pesar de los discursos en su contra, la AMAN y "sus partidarios afirman que la diversidad cultural es la base para garantizar los derechos a los territorios y recursos amenazados por intereses forestales, de plantación y minería" (Li, 2001, p. 645), por lo que sus esfuerzos, al margen de la supuesta "romantización" de las comunidades locales, señalan la importancia de la participación de los diferentes grupos étnicos de Indonesia en el desarrollo de las políticas nacionales. El trabajo realizado por dicha organización desde la década de 1990 ha logrado poner en la agenda política el papel que puede tomar el conocimiento indígena en la toma de decisiones, pero la inclusión de estas sociedades en proyectos de desarrollo de los sectores público y privado sigue siendo marginal, relegando su papel a segundo término (Li, 2001; Colombijn, 1998).

Al decir que el régimen de Suharto complicó las actividades de las organizaciones internacionales y civiles no se busca minimizar los esfuerzos de

estas en Indonesia, cuyo papel ha sido importante para la organización comunitaria, sobre todo en el marco de luchas sociales relacionadas a las disputas por el reconocimiento de los derechos sobre el territorio de poblaciones afectadas por actividades económicas de alto impacto ambiental, como la minería, o tala de bosques (Kusumaatmadja, 2000). Sin embargo, estos grupos de activistas y sociedad civil organizada siguen reproduciendo formas de abordar los conflictos y los procesos de negociación poco sensibles hacia la participación independiente de organizaciones comunitarias, en ocasiones polarizando a las partes implicadas.

La idealización de la conservación: apropiación del territorio y desplazamiento de comunidades en Sulawesi Central.

A partir de la década de 1980 se inició un proceso de conversión de territorios forestales de manejo y uso comunitarios en zonas de reserva ambiental y parques nacionales (Rush, 1991; Li, 2014). De cara a la nueva década (1990) y los cambios en la política internacional durante la misma, estas medidas de conservación fueron *ad hoc* para nuevos proyectos de desarrollo sustentable apoyados por instituciones de planeación y desarrollo económico internacional como el Banco Mundial, por ejemplo. En Sulawesi Central, por ejemplo, el parque nacional Lore Lindu y el parque nacional de la Isla de Togean fueron dos de los proyectos más importantes de este tipo, cuya implementación tuvo repercusiones importantes en las poblaciones locales, sobre todo en relación con el manejo y acceso de los recursos agroforestales.

En el caso del Parque Nacional Lore Lindu la reubicación de comunidades que dependían de los recursos de las zonas forestales, modificó de manera sustancial los sistemas de producción y manejo agroforestal (Li, 2007) al mismo tiempo que intensificó el proceso ya mencionado de concentración de tierras, y en algunos casos de deforestación. Este tipo de medidas para el desarrollo sustentable por parte del gobierno representa una idealización sobre lo que debe ser la conservación “porque, en su opinión [del gobierno indonesio], un parque tiene un lugar [privilegiado] en la gestión adecuada de las relaciones entre "hombres y cosas" y beneficia a la población en general” (Li, 2007, p. 10), esto, sin importar las actividades y la relación que guardan las poblaciones locales con el medio forestal.

Con este tipo de proyectos de conservación se ignora por completo la interacción humana con el medio ambiente, y se hacen a un lado a las poblaciones que habitan el territorio desde la fase de planeación, por ejemplo, en Lore Lindu “los límites propuestos cercaron campos para la agricultura de tala y quema, barbechos y antiguos sitios de asentamiento reclamados por aldeanos” (Li, 2007, p. 87). Estos desplazamientos alimentan las suposiciones sobre las malas prácticas agroforestales de las poblaciones no desarrolladas, y con esto se proponen como totalmente positivas las medidas del gobierno y las agencias de desarrollo para el bienestar de la población.

El caso del Parque Nacional Isla Togean es otro ejemplo importante para destacar ya que comparte similitudes sobre los problemas de desplazamiento de poblaciones con el Parque Nacional Lore Lindu. Aunque, a diferencia de este último en el caso del Parque Togean las poblaciones locales tuvieron la capacidad de organización para proponer un esquema de manejo forestal donde ellos tuvieran

cabida (Afiff y Lowe, 2007). Uno de los recursos para llevar a cabo estos reclamos para ser integrados como parte del parque fue el uso de la auto adscripción y apropiación de la identidad indígena, con ello los reclamos sobre los derechos del territorio finalmente fueron parte de los planes para la implementación del programa de conservación (Afiff & Lowe, 2007).

A pesar de este tipo de organización local las formas en que se plantearon los límites de estos dos parques nacionales replican fórmulas autocomplacientes para los agentes del desarrollo. Por ejemplo, en el proceso de delimitación del Parque Nacional Isla Togean se buscó una justificación para la inclusión de los pueblos indígenas a partir del “rescate” y catalogación de sus sistemas de conocimiento “tradicional” relacionado con el uso de especies de flora local para fines medicinales. De esta forma “los científicos indonesios tenían que poder describirlos [a los pueblos indígenas locales] como poseedores de conocimientos racionales que podrían contribuir al mantenimiento de un programa de conservación con base científica” (Afiff & Lowe, 2007, pp. 73-74). Con este modelo de inclusión de la población local fue reproducida una fórmula en la que sólo si podía ser utilizado “científicamente”, o traducido a términos científicos, el conocimiento local es objeto de interés y tiene validez tanto para la comunidad científica indonesia, como para el gobierno en relación con sus planes de conservación.

Desastres naturales y resiliencia: notas sobre la antropología de los desastres.

Para finalizar, hay que aclarar algunos puntos sobre la relación que guardan las situaciones de desastre con las políticas ambientales y los programas de intervención, también es importante señalar cómo se puede tomar el conocimiento local como base para el análisis de estos fenómenos. Los desastres “naturales” son un fenómeno socioambiental recurrente en las islas del archipiélago indonesio. Hay tsunamis, terremotos, inundaciones, erupciones volcánicas, y más. Todos estos fenómenos por su forma de aparición se suponen impredecibles, sin embargo, no por eso sus efectos quedan libres de la inducción humana. En realidad, lo que podría considerarse impredecible es tan sólo el evento que precede al desastre. El desastre como fenómeno, y como concepto (es decir, cómo se construye la idea sobre el desastre) es enteramente social. Durante estos eventos catastróficos “los factores sociales son igual de relevantes. La utilización de recursos para los métodos de subsistencia, construcción de refugio, invención de herramientas, la estructura social, la distribución de poder, arraigo al lugar, costumbres, y muchos más elementos socioculturales, están enredados con el vórtice de la catástrofe” (Oliver-Smith y Hoffman, p. 2).

Sobre las condiciones que propician un desastre es difícil generalizar, pero aunque existen elementos de desigualdad, relaciones de poder, o intereses económico-políticos, sería poner en primer plano un tipo de análisis que presupone un papel predominantemente económico-político, y no ambiental-social. Como se ha dicho antes, existen acciones y políticas del gobierno con relación al buen manejo y gestión del territorio y sus recursos. Estos proyectos de conservación y

desarrollo sustentables replican no sólo modelos ambientales poco funcionales y contraproducentes para las sociedades de la región, sino que también bloquean los mecanismos locales de resiliencia de las poblaciones afectadas, sobre todo al acotar las prácticas de poblaciones, (por ejemplo, agrícolas a zonas delimitadas arbitrariamente) sin la opción de que las personas elijan las mejores condiciones y ubicación para sus estilos de vida, que como se podrá ver a lo largo del trabajo, también los afecta en el largo plazo.

A través ejemplo etnográfico del siguiente capítulo se demostrará que todos los factores antes descritos influyen en el desarrollo del desastre; programas de desarrollo, políticas ambientales, diferenciación étnica, entre otros. En un evento de desastre como el acontecido en la ciudad de Palu en septiembre del año 2018, pueden observarse no sólo los mecanismos bajo los cuales los grupos involucrados, cooperan, negocian, y suman esfuerzos para dar solución a la situación, sino también como este tipo de emergencias dan cuenta de las concepciones diversas con las que se significa el evento catastrófico, a la vez que permite observar los diferentes sistemas epistemológicos que dan sentido a las percepciones, a veces similares y a veces contradictorias, que sobre el desastre se tienen.

Los procesos de intervención del gobierno y grupos de la sociedad civil durante un evento de desastre siguen basándose en la suposición de que el conocimiento local es en primer lugar tradicional y exclusivo de un grupo étnico, y en segundo lugar es menos objetivo (y cae dentro de las supersticiones) que el conocimiento científico, cuando en realidad tanto las poblaciones afectadas, como ellos (gobierno y sociedad civil) en conjunto son quienes lo construyen. En contraste

lo que aquí se propone es dar cuenta de las formas en que estos diversos sistemas confluyen en un tiempo y espacio determinados para conformar lo que aquí se ha propuesto como conocimiento local.

Capítulo II. Etnografía en la zona de desastre

Introducción: del trabajo de campo y sus objetivos.

El 28 de septiembre del año 2018 se registró un sismo de 7.4 grados en la escala de Richter en el distrito de Donggala, Provincia de Sulawesi Central, Indonesia, el cual causó una serie de daños que según reportes oficiales dejaron más de 150 mil personas desplazadas a lo largo de la región. El siguiente capítulo es un ejercicio etnográfico producto de la estancia de trabajo de campo en la zona de desastre en la ciudad de Palu, en la isla de Sulawesi (Célebes). Este esbozo etnográfico de la situación post desastre en la zona está enfocado en la descripción de los actores involucrados en las actividades de recuperación y mitigación de los impactos, así como la ayuda humanitaria que ha sido brindada a las víctimas sobrevivientes del desastre en la región del valle de Palu.

Tomando en cuenta que el trabajo de campo se llevó a cabo durante una estancia de 15 días, el presente capítulo no pretende ser una descripción exhaustiva de las condiciones sociales y políticas en las que se han desarrollado los procesos de mitigación del desastre. Sin embargo, sí es una descripción extensa de la forma en que se han llevado a cabo las medidas de recuperación y del rol de los diversos actores (tanto políticos, sociales, y ambientales) involucrados en ese proceso. Se reconoce que, a pesar de que el presente estudio parte de espacios comunes (procesos históricos) que se puntualizan en la revisión bibliográfica objeto del capítulo anterior, constituye un ejercicio de investigación basado en un evento coyuntural específico, cuyo valor se encuentra en el análisis de las condiciones

socioculturales emergentes relevantes para el estudio de los conflictos socioambientales, mismas que no han sido exploradas de forma extensa con anterioridad en los trabajos revisados y citados, aunque existe una bibliografía extensa y robusta sobre estudios antropológicos e históricos que trabajan por separado los temas de conocimiento local y desastres naturales.¹¹

Para el trabajo de campo se realizó un acercamiento a la zona de desastre y se describió la situación actual (diciembre 2018 y enero de 2019) de las poblaciones afectadas directamente por el terremoto y los fenómenos relacionados al mismo. Se consideraron también las actividades en la organización de la ayuda humanitaria en la región, cuyas fuentes son extensas, como son las fundaciones altruistas (laicas y religiosas), fondos gubernamentales, actividades de voluntariado, cuerpos de ayuda humanitaria internacionales, entre otro. Por ello se ha tomado en cuenta la diversidad de actores, sus percepciones y posicionamientos, que, aunque a veces se tornan contradictorios, comparten un espacio y una agenda común; llevar ayuda para las poblaciones desplazadas en los campamentos. En consecuencia, el principal esfuerzo se encuentra en describir los procesos de negociación entre las partes involucradas, a la vez que analizar los puntos de convergencia y distanciamiento para dar solución a los impactos del desastre.

¹¹ Para el tema sobre desastres naturales se encuentra el libro, *The Angry Earth: Disaster in Anthropological Perspective* (1999), editado por Anthony Oliver-Smith y Susanna Hoffman, y el libro *Acts of God: The Unnatural History of Natural Disaster in America* (2000), escrito por Ted Steinberg.

Sobre el conocimiento local Podemos encontrar trabajos como el de Antlov, Hans, Carden, Fred, & Nugroho, Kharisma, (2018), titulado, *Local knowledge matters: power, context and policy making in Indonesia*. Y el trabajo de Johan Pottier (2003), *Negotiating Local Knowledge: Power and identity in development*.

Los testimonios aquí reunidos se centran principalmente sobre el papel de tres actores clave; 1) las víctimas del desastre, en particular de la población desplazada proveniente de la comunidad de Jono Oge, en el distrito de Sigi y 2) organizaciones civiles voluntarias que han tomado un rol preponderante en las actividades relacionadas con la mitigación de los impactos, así como en la organización local de grupos de apoyo, especialmente relacionados con la construcción y mantenimiento de refugios y campamentos. Finalmente, se tomaron en cuenta a los representantes del gobierno provincial y algunos gobiernos distritales locales, sobre todo describiendo sus planes de rehabilitación y su agenda política para la resolución de conflictos y los paliativos implementados para dar respuesta a los impactos socioambientales en la región del valle de Palu.

Por último, la etnografía aquí contenida tiene el objetivo principal de mostrar un ejemplo claro de las formas en que, aunque diversos y divergentes, las percepciones, conceptos y opiniones aquí analizadas, son parte de un sistema de conocimiento local más robusto el cual es coproducido por una diversidad de actores y perspectivas que al tiempo que compiten también se complementan. Esta construcción del conocimiento no parte de un vacío social e histórico, por lo tanto, también se entiende que en tanto es coproducido, los actores involucrados hacen uso de repertorios culturales compartidos, con una historia también común, aunque no necesariamente con el mismo significado. Sin embargo, la distinción entre estas diferentes perspectivas no supone que dichos conocimientos sean excluyentes uno del otro, es ese mismo proceso de conformación y desarrollo de significados y experiencias diversas, lo que da sentido y conforma el propio conocimiento local.

2.1 Características del paisaje y la geología de la región.

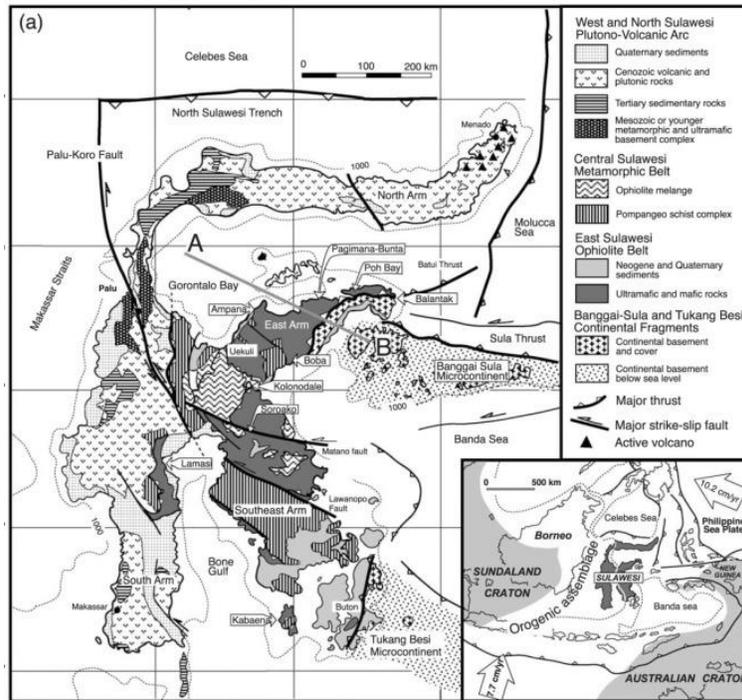
Antes de realizar la descripción de los sucesos, actores y actividades en la zona de desastres es necesario precisar algunas de las características medioambientales de la región, mismas que explican en buena parte la naturaleza el fenómeno natural del que deriva la situación de desastre. La ciudad de Palu, en la isla de Sulawesi (Célebes), es la capital de la provincia de Sulawesi Central. La ciudad está ubicada en el extremo norte del golfo de Donggala ocupando la zona central correspondiente a la bahía que lleva el mismo nombre. La ciudad de Palu está asentada en un valle atravesado por un río anónimo, el cual tiene desembocadura en el golfo de Donggala.

El paisaje del valle, además, se encuentra bordeado por dos cadenas montañosas (no volcánicas) al este y oeste, donde poblaciones locales, fundamentalmente agrícolas, cultivan diversos productos, entre ellos, arroz, hortalizas, tubérculos, árboles frutales, entre otros. La ciudad cuenta con varias vías de comunicación. La principal de ellas es la carretera Trans-Sulawesi (*Jalan Trans Sulawesi*), la cual recorre toda la costa del golfo y la península de Donggala. Esta carretera conecta a la ciudad de Palu con la ciudad de Donggala al noroeste y con el pueblo de Taipa al noreste. Palu también cuenta con un aeropuerto donde es posible encontrar vuelos directos a las principales ciudades de la isla como Manado y Macassar. Existe también un puerto comercial controlado por el gobierno indonesio, el cual se ubica en la zona noreste de la bahía.

La isla de Palu tiene características geológicas importantes. Está asentada cerca de una la zona de intersección de las placas indo-australiana, la placa del

Pacífico, la placa filipina, y la placa euroasiática. En términos regionales, la zona Centro-Norte-Este de la isla está bordeada por al menos cuatro sistemas de fallas importantes, Palu-Koro, Matano, Lawanopo, Sula Sorong, Gorontalo, y una zona de subducción importante; *North Sulawesi Trench*:

Mapa geológico de Sulawesi (simplificado).



(Natawidjaja, Danny H. y Daryono, Mudrik, 2015; 2)

Asimismo, la región de la ciudad de Palu y el golfo de Dongala es atravesada específicamente por la llamada de falla de Palu-Koro, considerada una de las zonas sísmicas más activas según datos del Mapa de Riesgo Sísmico Probabilístico de 2012 (Natawidjaja, Danny H. y Daryono, Mudrik, 2015) condición que hace a la región vulnerable a desastres relacionados con terremotos y tsunamis.

2.2 Impactos socioambientales: consecuencias del sismo.

El 28 de septiembre de 2018 un sismo de magnitud 7.4, tuvo lugar en distrito de Donggala (*Kabupaten Donggala*) cuya intensidad fue percibida en distintas provincias de la isla de Sulawesi. Los principales impactos del evento fueron particularmente graves en la zona costera de la bahía de Donggala, donde se presentaron una serie de tsunamis con altura de más de 3 metros, (Humanitarian Country Team-Indonesia, 2018). De acuerdo con el reporte número 10 del *Humanitarian Country Team* (2018) la zona habitada con mayores afectaciones fue la ciudad de Palu (*kota Palu*) ubicada a 45 kilómetros al sur del epicentro del sismo. El número de muertos en Palu ascendió 3,689, aunque las víctimas totales en la región ascendió a 4,340 muertos, tomando en cuenta las víctimas en la Ciudad de Palu, el Distrito de Donggala (*Kabupaten Donggala*), el Distrito de Sigi (*Kabupaten Sigi*) y el Distrito de Parigi Moutong (*Kabupaten Parigi Moutong*). También, más de 170,000 personas desplazadas siguen en zonas de refugio o en domicilios de familiares. (*Badan Nasional Penanggulangan Bencana*¹², 2019).

La Agencia Nacional de Respuesta a Desastres, o BNPB por sus siglas en indonesio, estimó que respecto a daños materiales las cifras son las siguientes; 68,451 hogares, 265 escuelas y 362 comercios con daños, también hubo afectaciones significativas en las principales vialidades que conectan a la ciudad de Palu con los distritos de Donggala y Parigi Moutong. Además, “se estima que 15,000 casas y tierras de cultivo han sido totalmente devastadas. Unas 17,000 casas están fuertemente destruidas pero los sitios pueden permitir la reconstrucción. Alrededor

¹² Traducido como Agencia Nacional de Respuesta a Desastres.

de 35,000 familias cuyas casas han sido dañadas requieren apoyo en refugios de emergencia a corto plazo¹³ (Humanitarian Country Team, 2018, p. 1).

Paisaje de desastre.

En la zona costera de la bahía de Donggala es prácticamente nula la presencia de casas y comercios¹⁴. Sitios turísticos como el malecón y las playas de la costa están deshabitadas y con graves daños materiales. El paisaje se compone principalmente de escombros, edificios destruidos, arboles derrumbados, agua estancada, y vialidades con grietas o completamente destruidas. Además, el puente Ponulele (*Jambatan Ponulele*) ahora inexistente que conecta la zona este y oeste de la ciudad de Palu pasando sobre la desembocadura del río Palu en la bahía de Donggala. Según reportes oficiales (Agencia Nacional de Respuesta a Desastres - BNPB), el agua del mar se adentró en promedio 400 metros hacia las zonas habitadas de la costa, sin embargo, en algunas partes el agua supero los 500 metros tierra adentro, por lo que es posible observar aún estancamientos que invaden

¹³ Aunque el reporte y las propias autoridades contemplaban que el tiempo de estancia en los refugios no debería sobrepasar el fin del año 2018, durante el mes de enero, las condiciones en los campamentos de refugiados eran muy precarias, y en las discusiones con las autoridades locales, los funcionarios del gobierno nacional y regional, no se habían llegado a acuerdos importantes que dieran luz a soluciones en el corto plazo. Aun meses después de concluir el trabajo de campo (agosto de 2019) a casi un año del desastre muchas de las personas afectadas siguen viviendo en las zonas de refugio, y aquellas que han logrado salir de esos espacios lo han hecho mediante medios fuera de los apoyos gubernamentales, o con redes de apoyo voluntaria, además de la ayuda de familiares en otras partes de la isla y del archipiélago.

¹⁴ En Indonesia existen edificaciones llamadas *ruko*. Su nombre deriva de la conjunción de dos palabras *rumah* = casa y *toko* = tienda o negocio, es decir, *ada rumah di atas dan toko di bawah* (una casa arriba y una tienda abajo). Este tipo de edificios son comunes en zonas dedicadas al comercio, en este caso, a lo largo de la costa del golfo de Donggala.

predios con casas sin daños graves, esto aún pasados ya más de tres meses desde el tsunami.

Las actividades económicas en la costa se paralizaron según testimonios de los habitantes. *Kosong* o *hancur*, son las palabras con las que describen las condiciones en que se encuentra la zona afectada, que se traducirían como vacío o nada, y destruido o destrozado, respectivamente. Las primeras reacciones que pude obtener de personas que caminaban por la costa, jóvenes de paseo, y en su mayoría señores y señoras de edad avanzada, apuntaban casi en todos los casos a que, aunque ya están acostumbrados a este tipo de fenómenos, es decir, terremotos o tsunamis, este evento fue especialmente destructivo, ya que para muchas personas se “mezclaron diferentes problemas” (*menyatu beberapa masalah*). Al indicar una serie de problemas combinados, los testimonios hacen referencia a que muchas de las personas que perdieron sus casas ya vivían en condiciones de pobreza o precariedad previas al evento. Gino, un estudiante de la universidad de Tadulako, menciona por ejemplo que muchos de los refugios en las periferias de la ciudad, sobre todo hacia el noreste cerca del campus de la Universidad Tadulako, están pensados para familias pobres (*miskin*).

Además, las personas de mayor edad mencionaron como algo positivo, que al estar acostumbrados a este tipo de eventos les es sencillo llevar cabo medidas y acciones que les ayuden a solucionar los problemas, o por lo menos a mitigar algunas de las necesidades básicas. Estas incluyeron alimentación y refugio, y sobre todo las actividades relacionadas al comercio, en especial la venta de comida callejera. Por otro lado, consideran que al estar localizado en la costa la mayor parte

del comercio de la ciudad continuó sin problemas, sobre todo en el centro de esta y en los mercados y plazas al sur de la ciudad, lejos de la bahía.

Aunque la zona sigue con una cantidad considerable de escombros, edificios dañados, hay gente que ya comienza a reconstruir casas en la zona, o por lo menos a limpiar los predios. Algunas de estas personas dijeron que los apoyos para la reconstrucción de casas no son rápidos, además, prefieren comenzar por su cuenta la reconstrucción de sus hogares con materiales que ellos puedan obtener. Sin embargo, lo anterior es algo poco común, pues la mayor parte de las personas sobrevivientes siguen instaladas en campamentos, ya sean aquellos de Naciones Unidas, Australian AID, entre otras agencias internacionales de ayuda humanitaria, esto sin mencionar aquellos campamentos comunitarios organizados por voluntarios de la región y asociaciones civiles. En otros casos, algunos refugiados más han migrado a diferentes partes de la provincia, o inclusive a otras provincias en Sulawesi.

En opinión de Pak Khadafi¹⁵ no hay un programa de reconstrucción ordenado, por lo que el retraso en la entrega de los recursos, ya sean materiales o económicos, es constante. El atraso en los apoyos presupuestales acentúa las condiciones precarias en las que viven las personas. Si tomamos en cuenta a aquellas familias que no cuentan con otras opciones de reubicación y no cuentan con familiares, la situación es aún más complicada para estas personas. Por ello la organización comunitaria, según la opinión de él y otros voluntarios locales es

¹⁵Pak Khadafi es un voluntario quien ha trabajado para diversas ONGs en Indonesia Además, estuvo presente como voluntario de ayuda humanitaria durante el tsunami en la isla de Sumatra en el año 2007.

fundamental para sopesar estas deficiencias en el proceso de recuperación manejado por el gobierno.

Respecto a los desplazamientos, durante el trabajo de campo realizado en la ciudad de Macassar, provincia de Sulawesi del Sur, varias personas mencionaban como sus familiares, o amistades cercanas, tuvieron que regresar de la ciudad de Palu a la ciudad de Macassar porque se habían quedado sin casa y medios de sustento. Entre ellas, destaco el testimonio de Pak Fadly, trabajador del puerto (*PELINDO Pelabuhan Indonesia*) en Macassar, que explicaba durante una reunión cómo una de sus primas tuvo que regresar de la ciudad de Palu con toda su familia, esposo e hijos. Su casa tuvo graves daños y la zona de Palu donde vivía estaba devastada por las inundaciones. También comentaba como en algunas partes de la costa aún mes y medio después de la catástrofe se percibía un olor fétido, sin saber si este se debía a escombros, deshechos, agua estancada, o cuerpos de víctimas aún entrapados bajo los escombros de los edificios. Cabe señalar que el olor proveniente de cadáveres nunca fue un comentario hecho por las personas locales. Sin embargo, sí comentaron sobre los numerosos cuerpos que no pudieron ser encontrados.

2.3 Reubicaciones de las poblaciones de montaña: antecedentes y procesos actuales.

Además de las consecuencias en la zona costera de la bahía de Donggala, otro de los fenómenos que tuvo un grado de devastación importante ocurrió al interior del territorio fue la licuefacción de la tierra. Este proceso consiste en el comportamiento

de la tierra como fluido. Según datos oficiales de la Agencia Nacional de Respuesta a Desastres (2018) cuatro zonas en la región sufrieron este tipo de fenómeno, las cuales son: Balaroo y Petobo en la zona perteneciente a la Ciudad de Palu y Pombewe y Jono Oge en el subdistrito de Sigi Biromaru en el distrito de Sigi. Estos pueblos estaban habitados principalmente por familias de agricultores dedicados a la producción de arroz anegado. En particular el subdistrito de Sigi Biromaru es una de las mayores zonas productoras de arroz en la región siendo la principal fuente de alimento ya que “la mayoría de las llanuras del valle de Palu, desde Parigi hasta Poso, son [propicias para la construcción de] arrozales” (Asri, 2019, p. 15).

Mapas 1 y 2. Zona de licuefacción en Jono Oge, antes y después del terremoto.



Elaboración propia.

Sin embargo, la forma en que estas poblaciones llegaron a habitar dichas zonas es parte de un proceso de reubicación de poblaciones montañosas hacia los valles y zonas bajas en la costa. Según mencionan algunos de los integrantes de las asociaciones civiles involucradas en la organización de los campamentos, algunos de los agricultores que hoy están en el campamento en Sigi fueron reubicados provenientes de zonas altas en la región montañosa al este del valle de Palu. De acuerdo con lo que las víctimas mencionan su reubicación tuvo lugar alrededor de 10 años atrás.

Este tipo de esfuerzos para reubicar a las poblaciones de montañeses en las zonas bajas tienen antecedentes y ya han sido mencionados en la bibliografía antropológica e histórica de la región. Algunos ejemplos de esto se pueden consultar en los trabajos de Tania Li (2007:2010), Lorraine Aragon (2000), y Albert Schrauwes (2000). A diferencia del caso de las víctimas del terremoto en Sigi, los ejemplos en los textos de Tania Li se refieren a procesos que se llevaron a cabo hace más de 30 o 40 años, y en el caso de Albert Schrauwes el periodo abordado es aún más añejo, 100 años o más. Sin embargo, en estos dos ejemplos los autores parten del periodo colonial holandés como principal precedente de estos procesos de reubicación. En específico se basan en las intervenciones llevadas a cabo durante el periodo de la política ética de la colonia holandesa. Durante esta etapa el control político y económico sobre las islas exteriores del archipiélago indonesio fue uno de los principales objetivos del gobierno colonial (Schrauwes, 2000; Li, 2010, pp. 388-389), por lo que la intervención para proponer nuevos esquemas de

admiración trajo consigo cambios en la organización de las poblaciones locales de islas como Sulawesi.

A pesar de estos objetivos del *gobierno* colonial la política de no interferencia en los asuntos locales era prioridad para la colonia holandesa, el “*indirect rule*” los resultó en cambios sociales profundos. De acuerdo con Schrauwens (2000) la principal motivación de los holandeses fue mantener control sobre los recursos de las islas, por ejemplo, a través de la actividad minera o el establecimiento de un sistema de recaudación eficiente, a través de *rajas* locales. Esta forma de gobierno indirecto priorizaba tomar el control económico y político de todas aquellas islas que hasta ese momento habían quedado fuera de la esfera de control colonial hasta entonces (Schrauwens, 2000).

Este control se llevó a cabo a través de la racionalización de los recursos humanos y materiales, atrayendo por un lado a las poblaciones de montaña a los centros de administración en las costas y valles, en aldeas que en ocasiones eran ocupadas por diferentes grupos étnicos, y por otro lado utilizando, nuevos esquemas de uso del suelo. Uno de los principales cambios, explica Schrauwens, fue la separación entre las esferas religiosa y político-económica de la organización social de las sociedades de montaña. Además de establecer nuevos centros administrativos o de concentración humana, las poblaciones reubicadas eran obligadas a abandonar ceremonias rituales importantes para la continuidad de las líneas de parentesco: “las incursiones y los entierros secundarios fueron prohibidos, eliminando el ritual central por el cual los líderes indígenas habían perpetuado su descendencia [en el poder]. Estos líderes se convirtieron en representantes

coloniales, derivando su poder y autoridad del nuevo sistema de autogobierno” (Schrauwers, 2000, p. 48).

A pesar de estos esfuerzos, las poblaciones de montañeses en el interior resistieron a los procesos de reubicación. Tania Li (2007) señala cómo los esquemas propuestos tanto en el periodo ético colonial como en el Nuevo Orden tuvieron que lidiar con la oposición de aldeas y pueblos, quienes una vez reubicados seguían haciendo uso de los recursos forestales o retornando a las zonas altas donde habían vivido antes. La justificación central del gobierno de Suharto para implementar estas políticas fue la de encontrar la “manera correcta” de administración territorial, es decir, mejorar las formas en que se explotaba y manejaban los recursos forestales. Al establecer una manera correcta de hacer las cosas, las practicas agroforestales previas de las poblaciones de la montaña, se convertían en una forma incorrecta que había que cambiar o eliminar. Mediante este proceso las poblaciones antes en control de los recursos agroforestales tenían que adaptarse a los esquemas de diferenciación entre el bosque conservado y las parcelas de cultivo.

Esta propensión a eliminar prácticas locales agroforestales a través de programas de intervención se basaba en el supuesto atraso social de las poblaciones de agricultores montañeses. A través de esto se “identificaban [esas] deficiencias que tenía que ser rectificadas” (Li, 2007, p. 6). Estas formas de diferenciación entre aquellas poblaciones atrasadas o al menos poseedoras de prácticas incorrectas tal cual se explican y ejemplifican en los trabajos de Tania Li y Albert Schrauwers, pueden ser observados aún sobre el caso del pueblo *kaili* en la

región del Valle de Palu, comúnmente las personas que viven en la ciudad hacen referencia a las poblaciones agrícolas como aquellos que viven aún en condiciones no tan modernas, y si se hace referencia a grupos étnicos aún más alejados de los centros urbanos, como el caso del pueblo Lauje en la región más al norte de la provincia de Sulawesi Central, las personas los reconocen como *orang terasing* o asilados. Sin embargo, más que pretender demostrar una continuidad sobre estas formas de diferenciación para las poblaciones de montaña, lo que se busca aquí es entender este tipo de acciones como un proceso inacabado, una constante negociación entre formas distintas de entender las relaciones humano-ambientales, y la conformación del territorio, diferencias que emergen en diversas direcciones durante el proceso de recuperación del desastre.

Las víctimas del terremoto que son parte de estos programas de reubicación saben que este tipo de intervenciones implícitamente tienen una agenda con la cual se plantea mejorar sus formas de vida, ya sea con relación a sus prácticas agrícolas, a sus ingresos y nuevas formas de trabajo remunerado, al acceso a servicios, u otros, desde la perspectiva del desarrollo nacional. Sin embargo, también saben que no todo lo que es propuesto por parte del gobierno se adecua a sus formas y prácticas cotidianas, sobre todo con relación al trabajo agrícola. Por lo tanto, el que este fenómeno de licuefacción sucediera en las zonas donde fueron reubicados para trabajar las parcelas de arroz anegado es una muestra de las contradicciones que existe entre lo que ellos demandan del gobierno, sus necesidades como agricultores, y lo que efectivamente el gobierno les ofrece e implementa.

La forma en que las víctimas del terremoto perciben este antecedente de reubicación alimenta la idea sobre un mal manejo de la situación por parte del gobierno central y provincial desde hace años. Es decir, las políticas y acciones gubernamentales previas son una causa de que este evento de desastre fuera particularmente devastador. Esto, no sólo como consecuencia de las omisiones y retrasos en los recursos, sino por el papel que ha desempeñado el estado en la modificación de sus formas de vida por los desplazamientos previos hacia el valle. Tal como se describen en los ejemplos de Schrauwers y Li, estos esfuerzos por controlar la organización y administración de las poblaciones resultan infructuosos y contradictorios, tanto por retomar antiguas formas de *indirect rule* colonial como por no poder mantener las nuevas concentraciones en las partes bajas de los valles (Li, 2014, pp. 36-37).

Este argumento sobre el descuido prologado por parte del gobierno es recurrente en los comentarios de los agricultores. Algunos de los ellos consideran que el gobierno, desde hace años, no les permite realizar las actividades de sustento para su comunidad de manera adecuada, obligándolos en principio a asentarse en una zona nueva. Aunque de esta manera transfieren la responsabilidad sobre los impactos del sismo y el tsunami, también reconocen que en algunos aspectos las condiciones de vida, tal como la prestación de servicios públicos, son planes que estarían dispuestos a aceptar. Pero existe una constante réplica hacia las formas en que ellos entienden las buenas prácticas agrícolas y lo que el gobierno propone como mejora.

Lo que llama la atención aquí es la forma en que esto, para algunos habitantes y algunos voluntarios de la sociedad civil, se concibe como parte de la culpabilidad que el gobierno tiene que asumir por intervenciones previas, y que magnificaron los impactos del sismo. Dichos esfuerzos gubernamentales tienen una larga historia, por lo que es necesario dilucidar el carácter acumulativo de las acciones de intervención, además de la resistencia y negociación constante las diferentes partes.

2.4 Campamento comunitario en el distrito (*Kabupaten*) de Sigi.

Los primeros comentarios se recabaron de parte de las personas a las que se les pregunta sobre la situación después del desastre. Se refieren a las pérdidas físicas, casas, negocios e infraestructura. Sin embargo, uno de los aspectos al que hacen referencia las víctimas en los campamentos es la imposibilidad de trabajar. Estas consideraciones son más acentuadas en los comentarios de los habitantes de las zonas de licuefacción, ya que las zonas concentraban tanto los hogares como las zonas de cultivo de las personas.

Algunas de las primeras impresiones también vienen por parte de organizaciones civiles involucradas en el proceso de recuperación. Una de las constantes es que la población está acostumbrada a este tipo de eventos, y pareciera que no es un problema grave toda vez que la zona es propensa a este tipo de sucesos. Por lo tanto suelen considerar que las personas afectadas justifican este tipo de acontecimientos como acciones fuera de su control, y por ende fuera del alcance de la intervención humana. A pesar de lo anterior, los integrantes de las

asociaciones civiles hacen énfasis en que los más afectados son la población más pobre y marginada, no sólo en su situación actual sino previo al desastre.

Una de las medidas tomadas por parte del gobierno y por instituciones voluntarias (nacionales e internacionales), fue la organización de campamentos de refugio (*perumahan sementara o huntara*), que se ubican a lo largo de los distritos de Sigi y Dongala. Estos campamentos tienen recursos provenientes tanto del gobierno indonesio como de organismos de ayuda humanitaria, así como agencias de ayuda internacional. Algunos ejemplos de este abanico de organizaciones incluyen: la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas, asociaciones civiles locales como la *Yayasan Tanah Merdeka* (Fundación para la Liberación del Territorio) o la *Yayasan Merah Putih Sulawesi Tengah* (Fundación Roja y Blanca de Sulawesi Tengah), y agencias internacionales de gobiernos extranjeros como la *Australian Aid* (AusAID), o la *Japan International Cooperation Agency* (JICA). Algunos de los campamentos se establecieron en zonas despobladas cercanas a la región montañosa al este y oeste del valle de Palu, otros más están dentro de los límites de la ciudad de Palu en predios despoblados, algunos otros se ubican dentro de espacios públicos como escuelas u oficinas gubernamentales.

Otros campamentos están organizados en forma independiente, con la cooperación entre voluntarios locales y regionales y las víctimas desplazadas. El campamento en Sigi es uno de estos refugios ubicados en la periferia del valle de Palu. Se encuentra cerca de la zona de reserva Tana Tobe, perteneciente al distrito de Sigi. El campamento cuenta con alrededor de 100 unidades habitacionales y más

de 150 familias en total. A diferencia de los campamentos del gobierno y las agencias internacionales, sus viviendas están construidas con materiales locales como madera, hoja de palma y fibras de cortezas de árboles.

El jefe de la aldea o de jefe de la comunidad (*kepala komunitas*) del campamento en Sigi, es un habitante del grupo étnico kaili de alrededor de 80 años. Dicho jefe menciona que desafortunadamente este tipo de fenómenos sí son eventos fuera del control humano, aunque también considera, junto con otros habitantes del campamento, que el problema se agrava por descuidos por parte del gobierno, lo que provoca que este tipo de eventos sean aún más catastróficos. Entre otros descuidos se cuentan, por ejemplo, el incumplimiento de promesas sobre mejores trabajos, la escasa mejora de programas de desarrollo para los agricultores, las malas condiciones de la infraestructura en las zonas de reubicación, y el no asegurarles un espacio para llevar a cabo sus actividades agrícolas de manera segura. Pocos habitantes del campamento mencionaron en realidad que el fenómeno de licuefacción era algo derivado directamente de los descuidos del gobierno. Esto era comentado con mayor frecuencia por los miembros de las organizaciones civiles. Así mismo, mencionaban en reiteradas ocasiones la falta de preocupación del gobierno sobre su condición actual.

El campamento en Sigi es una iniciativa por parte de habitantes locales, voluntarios, asociaciones civiles locales y grupos de víctimas organizadas. Según mencionan algunos de los responsables de la organización y enlace con las autoridades, las personas que habitan dicho campamento son todas originarias de la zona de licuefacción de Jono Oge en el subdistrito de Sigi Biromaru. El

campamento está distribuido en dos grandes polígonos rectangulares de viviendas conectados por un corredor formado por dos filas más de casas. Tiene dos solares, uno de los cuales cuenta con una construcción conformada por una base de concreto de al menos un metro de altura techada con láminas de aluminio. En este espacio techado se ubican los contenedores de agua potable para uso de los habitantes del campamento.

El refugio también cuenta con un huerto de producción de vegetales y tubérculos comunitario, además, algunas personas han comenzado a construir pequeñas parcelas de cultivo junto a sus casas. Al interior del campamento existen también tres pequeñas tiendas con artículos alimenticios y de aseo personal (en menor medida) administradas por algunas familias, otros habitantes venden comida, principalmente mujeres de edad avanzada, para generar ingresos. Como anexo al campamento, se encuentra una pequeña construcción de bloc, concreto y techo de lámina que se usa como oficina, y vivienda de algunos de los voluntarios de organizaciones civiles.

El acceso al campamento es a través de senderos y caminos de terracería, conectados con la carretera Poros-Palu-Palolo (*Jalan Poros-Palu-Palolo*). Sin embargo, las lluvias han afectado estos caminos de terracería. El principal medio de transporte de los habitantes del campamento es la motocicleta, y han implementado algunos señalamientos improvisados, colocados en los árboles, para señalar la entrada al campamento. A los alrededores del campamento hay importantes concentraciones de terrazas de cultivo de arroz anegado, pertenecientes a pobladores locales no desplazados.

La población de víctimas en el campamento es en su totalidad pertenecen a pueblo kaili (*orang kaili*) y su adscripción religiosa es cristiana. Por ello, han adaptado una tienda amplia con lonas blancas y estacas de madera para utilizarla como espacio de reunión religiosa, llevar a cabo las oraciones públicas y eventos religiosos. Por ejemplo, durante el tiempo que duró el trabajo de campo se llevaron a cabo las celebraciones de navidad, con grupos musicales, cantos religiosos y comida para todos los habitantes.

2.5 Descripción de los actores.

La población desplazada y reubicada: el pueblo kaili (*orang kaili*)

"El Pueblo Kaili es uno de los grupos humanos nativos que habitan Sulawesi Central. viviendo a lo largo de la costa oeste y en el este de Sulawesi Central. El pueblo kaili [se distribuye] en la ciudad de Palu, la regencia de Donggala, la regencia de Sigi Biromaru y la regencia de Parigi Mautong" (Gazali, 2016, p. 190). El grupo establecido en el campamento de Sigi, en su mayoría¹⁶, son poblaciones de montaña, que han sido objetivo de los programas de reubicación mencionado previamente. Estas poblaciones de montaña se diferencian de aquellas poblaciones kaili que viven en las zonas bajas y costas, sobre todo por las diferencias en las actividades productivas, por ejemplo, los pueblos kaili que "viven en las tierras altas

¹⁶ Esta anotación se hace ya que durante la estancia en el campamento algunos de los habitantes desplazados eran de otras partes del archipiélago, personas de java central y Bali. Cabe mencionar que a lo largo del trabajo de campo profesores de la facultad de historia en la Universidad Tadulako (*Universitas Tadulako*) mencionaron que existe una población considerable de gente foránea. Esto concuerda con las descripciones de los trabajos etnográficos de Tania Li Murray (2007;2014), donde se describen las dinámicas de migración en la provincia de Sulawesi Central.

obtienen productos provenientes del bosque, como el ratán, resina[s], *candlenut* y [tienden a domesticar] ganado. En cuanto a las personas Kaili que viven en la costa, además de la agricultura[...], también son pescadores y se dedican al comercio entre islas” (Asri, 2019, p. 15-17).

Es necesario aclarar esta diferencia ya que apuntan a consideraciones importantes relacionadas con las fricciones y relaciones de poder entre diversos grupos étnicos e interétnicos. La población en general distingue entre aquellas personas que habitan las zonas montañosas y las zonas cercanas a la costa, sobre todo si se trata de poblaciones con sistemas culturales y de creencias que en mayor medida tienden a ser menos influenciados por actores externos. Tal es el caso de las comunidades lauje en la zona norte de la provincia de Sulawesi Central (Li, 2014).

Este tipo de consideraciones sobre las poblaciones “aisladas” (*terpencil*)¹⁷, son muy comunes a la población en general, que incluye a vendedores ambulantes, trabajadores, conductores, incluso otros agricultores de zonas bajas, pertenecientes a grupos étnicos “no aislados”. Además, regularmente al hablar de poblaciones de montañeses más o menos aislados la referencia suele ser los dayak, término que agrupo a una diversidad de grupos étnicos que habitan la isla de Kamlimantan (Borneo). Aunque este grupo kaili no forma parte de los grupos aislados, si se les considera poco desarrollados y en general pobres dado su origen montañosés.

¹⁷ La traducción literal de la palabra *terpencil* es remoto. Sin embargo, también se utiliza *isolasi*, traducción directa de aislado.

El jefe de la aldea me explicó brevemente las prácticas agrícolas de su grupo kaili. Las generaciones pasadas, según recuerda, se establecieron a pie de montaña en la zona este del valle de Palu. Su principal cultivo siempre ha sido el arroz. También menciona que siempre han mantenido una estructura jerárquica bajo la cual se regula el control del agua. En realidad, según me explicaba, la principal responsabilidad del jefe de la comunidad es la distribución del agua utilizada para la producción de arroz anegado. Una vez establecidos en las zonas bajas, uno de los principales cambios fue el acceso a servicios y a mejores recursos hídricos, lo cual permitió aumentar el número de cosechas anuales, las cuales antes de este cambio oscilaban entre dos o tres periodos de cosecha dependiendo de las precipitaciones y las hectáreas totales cultivadas. Estos cambios permitieron que en algunas ocasiones se establecieran relaciones comerciales más directas con las poblaciones de tierras bajas, y la costa. En otros casos el cambio fue drástico y algunas personas además de contar con las parcelas arroceras pudieron abrir pequeñas tiendas en la ciudad.

Por último, este grupo de personas kaili, se diferencia de otros subgrupos kaili por la denominación *kaili da'a*, cuya terminación “*da'a*” se refiere a habitantes de las montañas. Durante la estancia en Palu, algunos estudiantes y profesores de historia y antropología en la universidad de Tadulako, así como algunos voluntarios involucrados en la organización¹⁸ del campamento, mencionaron este tipo de divisiones al interior del grupo kaili. En un primer momento es difícil comprender

¹⁸ Algunos profesores y activistas trabajan en el grupo de investigación *Celebes Institute*, grupo que conforman algunos profesores de la Universidad de Tadulako (Pak Fery Rangi), académicos formados en el extranjero (Pak Arianto Sangadji), así como algunos miembros de la sociedad civil organizada (Pak Gustaf).

cuales son los elementos que suponen dicha distancia entre los subgrupos kaili, algunas personas sólo mencionan este tipo de condiciones como diferencias en las variantes dialectales, o por la zona del valle en las que viven los diferentes grupos. Así, surgieron durante conversaciones con habitantes del campamento, menciones a subgrupos como kaili ledo, kaili da'a, kaili doi, kaili unde, kaili inde, como las variantes a las que más se referían al preguntar sobre las divisiones interétnicas.

En reiteradas ocasiones, durante conversaciones con profesores de la universidad Tadulako y voluntarios del campamento en Sigi, me hicieron referencia a lo complicado de entender este panorama étnico. Sin embargo, después de acercamientos con los habitantes del campamento, una de las diferencias más relevantes y marcadas era entre aquellas comunidades de tierras bajas y desde las tierras altas. Aquellos que viven en tierras bajas, aunque no del todo, tienden a ocupar posiciones sociales de mayor poder y respeto en el aspecto económico, pero sobre todo en la vida política local. Mientras que las poblaciones que habitan o habitaban las zonas en tierras altas son, por lo general, productores agrícolas.

En la región del valle de Palu hay distinciones importantes de este tipo entre dos subgrupos específicos, a saber, kaili da'a y kaili ledo. Cumpliendo el modelo de diferenciación que ha explicado (habitantes de la montaña y habitantes del valle) y las actividades económicas que realizan, las personas kaili ledo son aquellas que mantienen una preeminencia en la política local. Muchos trabajan como funcionarios de gobierno provincial. En el aspecto económico son aquellos dedicados por generaciones a la producción de arroz anegado en las tierras bajas, y en algunos casos concentran un número importante de tierras agrícolas. Por su parte las

poblaciones de kaili da'a son aquellas que han vivido por generaciones en las faldas de la montaña, hacia el oriente de la región de Palu. Se distinguen por tener un estilo de vida más rural, poco urbanizado en algunas zonas, y su principal actividad es la agricultura itinerante, sobre todo dedicados a la producción de arroz y hortalizas.

Una de las descripciones más claras, y sencillas que pude obtener sobre estas diferencias interétnicas fue la de Pak Gustaf. Él es un activista que ha trabajado por más de dos décadas con grupos étnicos de la región centro y norte de la isla de Sulawesi:

No sé lo suficiente sobre el pueblo Kaili. Hay muchas sub-tribus [subdivisiones étnicas]; Ledo, Da'a, Doi, Rai, Tara, Unde, Inde, Ado, y mucho más. En la ciudad [de Palu] y alrededor de la ciudad de Palu, al sur y parte del oeste, a los pies del monte Kamalisi o Gawalise, se encuentran kaili ledo. [Kaili] da'a, muchos viven en las montañas Gawalise, alrededor del subdistrito Marawola y Marawola Barat [Marawola Oeste]. No sé la diferencia que se destaca, lo que ciertamente se pude observar es que las personas de Da'a en general son agricultores, y generalmente viven en las montañas, incluidas las personas de Da'a que viven en el distrito de Dolo en el distrito de (Sigi). La gente de Ledo, que generalmente vive en las tierras bajas, en el valle de Palu y sus alrededores, algunos son agricultores de arroz anegado y otros trabajan como funcionarios públicos. Solo así lo sé. (Pak Gustaf, conversación personal, enero 2019).

Aunque es una descripción externa, es decir, no propuesta por los propios habitantes kaili, fue significativo que durante mi estancia en Palu, tanto el jefe del campamento como sus allegados y principales ayudantes, me describieron las

distinciones entre los kaili del valle y los kaili de las montañas a partir de los mismos elementos de diferenciación sobre el territorio y las actividades productivas. Además, aunque no se hizo mucho énfasis en las relaciones políticas, uno de los elementos que sí mencionaron sobre sus diferencias en comparación con otros kaili fue la religión; esta comunidad es en su mayoría protestante, a diferencia de las poblaciones en la costa que predominantemente son practicantes del islam

Organizaciones civiles.

Aunque en general las actividades de reconstrucción y mantenimiento de las casas, así como el cuidado y manejo de parcelas de cultivo dentro del campamento se llevan a cabo por los desplazados, los interesados y voluntarios pertenecientes a las organizaciones civiles son quienes fungen como enlace con las autoridades, organizan las reuniones con las mismas y vigilan las actividades del gobierno (como entrega de material, donativos, entre otros). Además, coordinan los trabajos con gente en otros campamentos.

Un ejemplo de organización no gubernamental es la *Yayasan Tanah Merdeka* (Fundación para la Liberación del Territorio). Este grupo funge como voluntario de apoyo para las actividades de gestión. Algunos de sus miembros son académicos locales, otros más son activistas que han trabajado con comunidades marginadas de la región durante años. Su involucramiento con las víctimas del terremoto inició muy temprano en las campañas de ayuda humanitaria. Pak Khadafi, por ejemplo, es uno de los voluntarios-activistas más involucrados. Tiene más de dos meses viviendo en el campamento con los refugiados, y era quien la mayor

parte de las ocasiones fungía como vocero con las autoridades del gobierno provincial y local, en ocasiones por petición directa de los habitantes y otros voluntarios del campamento. Pak Anto es quien ayuda en la elaboración de documentos petitorios, organización de espacios de debate, entre otras funciones. Pak Gustaf es observador y voluntario durante reuniones con autoridades y otros eventos de gestión relacionados. Aunque algunos de ellos no viven en la ciudad de Palu, tiene experiencia de trabajo con diferentes grupos étnicos locales de la provincia de Sulawesi Central.

De forma más itinerante se tiene contacto con otras organizaciones voluntarias que llevaba a cabo trabajo con grupos específicos, como niños y mujeres. Sin embargo, Ibu Ellen, voluntaria también en el campamento, mencionaba que las actividades por parte de estas asociaciones no se concentraban en un solo campamento. A pesar de ello el sitio en Sigi es de especial relevancia por su organización comunitaria interna, además de contar con el apoyo y la presencia de diversos miembros de la sociedad civil organizada y el gobierno a nivel local.

Estudiantes voluntarios.

Por último, otro de los grupos presentes dentro de las actividades del campamento en Sigi es el grupo de estudiantes voluntarios llamado *Posko Pancasila*. Este grupo está conformado por universitarios de diferentes provincias de la isla de Sulawesi. Según comentarios de Ishak, uno de los ayudantes del jefe de la comunidad, el huerto de verduras y tubérculos que está en producción fue construido gracias a la ayuda de este grupo de estudiantes. Uno de estos voluntarios, de nombre Alugoro,

mencionó que en un principio fueron ellos los que propusieron este tipo de proyectos internos. Además, menciona que también fue una iniciativa de ellos ofrecer ayuda psicológica a los niños que viven en el campamento. La mayoría de los cuales ahora viven con familiares cercanos al perder a sus padres durante el desastre.

Cabe mencionar que este no es el único grupo de jóvenes que se ha organizado para apoyar a las víctimas del terremoto¹⁹. Durante la estancia en Palu algunos estudiantes de la Universidad Tadulako conformaron un grupo de ayuda para afectados por el terremoto. Una de las actividades más importantes del grupo, de acuerdo con Gino, es la recuperación de casas abandonadas para dar refugio a personas que perdieron sus hogares. Además, organizan actividades de recaudación de donativos, en especie o dinero, para mantener dichos refugios.

Otro ejemplo es el grupo de voluntarios *Pemuda Pancasila* (Juventud Pancasila). Sin embargo, esta es una red juvenil con presencia en todo el país. Una de las actividades más comunes de este grupo es la organización de brigadas de colecta de fondos, no necesariamente en la ciudad de Palu. Grupos de estos jóvenes voluntarios han llevado a cabo colectas desde ciudades como Demak en la Isla de Java. Grupos de jóvenes habitantes en la ciudad de Palu, voluntarios independientes, también llevan a cabo este tipo de colectas en los cruceros más concurridos del centro de la ciudad.

¹⁹ Algunos de ellos también forman parte de un club de fans del equipo de fútbol inglés Manchester City. Aunque independiente de la organización de las actividades de ayuda, este club de seguidores funciona como una red solidaria importante para recaudar tanto fondos como materiales necesarios para ayudar a los damnificados.

2.6 Las demandas locales: el interés por la tierra, los recursos y el territorio.

Reclamos sobre la disponibilidad de territorio.

Las víctimas que viven en el campamento provienen de la zona de licuefacción de Jono Oge. La principal actividad para su sustento es la producción de arroz, y en menor medida la cría de algún ganado vacuno. El ciclo de sus cultivos permite, según los habitantes del campamento, dos cosechas anuales de arroz normalmente y en años excepcionales hasta tres. El jefe de la aldea menciona que el mayor problema, y por ello la petición más importante, es que se les otorguen tierras para cultivar, por lo que las medidas del gobierno, a su parecer, deberían estar enfocadas a resolver los reclamos sobre las zonas para la agricultura.

Aunque este es uno de los principales intereses, los agricultores no pueden hacer uso de las tierras circundantes al campamento. Los planes del gobierno provincial y central aun no son claros, y no se sabe si todas las zonas de viviendas temporales puedan convertirse en asentamientos permanentes, con servicios y tierras para la agricultura. Sobre este asunto, tanto los voluntarios de organizaciones civiles y las víctimas desplazadas piensan que los planes del gobierno para dar solución a la situación deben tomar en cuenta las necesidades y reclamos de las poblaciones afectadas con relación al uso del territorio.

Estas negociaciones son complejas, ya que entran en juego varias consideraciones. Por un lado, algunos representantes del gobierno planean regresar a algunas poblaciones a zonas similares a aquellas donde sucedió el desastre por licuefacción en el valle, tanto por la facilidad con que pueden construirse las nuevas viviendas y la viabilidad para asegurar los servicios básicos

en las zonas elegidas por el gobierno. Por otro lado, algunas de las opciones contempladas por el gobierno para reactivar la economía local toman en cuenta la creación de nuevos empleos relacionados al comercio local, sobre todo aquel relacionado con el turismo. Sin embargo, para los habitantes del campamento no es una opción viable cambiar su forma de vida basada en la agricultura por nuevas actividades económicas relacionadas con el turismo.

Además de la importancia sobre el tema del uso de tierras para la agricultura como forma de subsistencia, los habitantes del campamento también enfatizan la importancia de que se les de voz en los procesos de toma de decisiones. Esto, no sólo por derecho, sino porque consideran necesario que ellos mismos sean quienes evalúen si es viable una u otra ubicación permanente para sus nuevos hogares. Es decir, que cualquier nueva ubicación permanente sea garantía para el acceso a parcelas para cultivo. Otros comentarios muestran que la forma de vida agrícola que ellos defienden y reclaman, es la única que consideran viable y quieren para subsistir. Los habitantes también tienen contemplado que un asentamiento más cercano a las zonas de montaña, que antaño eran utilizadas por ellos y sus ancestros, es más seguro en caso de un nuevo evento sísmico, tsunami, o de licuefacción. En consecuencia, consideran que es más viable que se les ofrezcan sitios y opciones de hogares adecuados a sus estilos de vida, esto para que en el largo plazo se puedan prevenir accidentes y decesos, por ejemplo, al evitar la utilización de materiales pesados como concreto y acero, utilizadas en las nuevas casas otorgadas por el gobierno provincial.

Medidas gubernamentales para la mitigación de los impactos.

Durante la estancia en Palu muchos comentarios de los miembros de las organizaciones civiles se referían a la falta de planificación del gobierno central para solucionar todos los problemas derivados del terremoto. Algunas organizaciones de la sociedad civil tenían en puerta un seminario de trabajo para realizar un documento petitorio hacia las autoridades sobre cuáles eran las principales necesidades de las personas desplazadas, esto según sus experiencias de trabajo y acercamiento con la población afectada. Entre estas necesidades estaba la vigilancia conjunta de la utilización de los recursos que el gobierno destinaba para la recuperación del desastre. Las conversaciones frecuentemente se tornaban con relación al presupuesto que debería ser destinado a nivel nacional para solventar este tipo de contingencias y sobre el presupuesto que no se destinaba para sistemas de alerta sísmica y tecnología para desastres en general.

A diferencia de las organizaciones civiles algunos integrantes de la cámara de representantes local que llevaban a cabo visitas constantes a los campamentos alrededor de la ciudad, uno de los principales intereses del gobierno era establecer fuentes de empleo para reactivar la economía local. También hubo interés en que el proceso de recuperación no se basara en la entrega de recursos en todo momento o por un tiempo tan prolongado a las víctimas desplazadas. Además, consideraban prioritario llevar a cabo una reubicación permanente ordenada en los espacios destinados a los campamentos en diferentes puntos de la ciudad, en general estos espacios están ubicados cerca de las principales carreteras en las zonas planas del valle.

Zonas de reubicación permanentes.

En el mes de diciembre de 2018 el gobierno ya tenía en proceso de construcción algunos espacios habitacionales para las poblaciones locales, muchos de ellos eran construcciones “modernas”, con materiales como lamina, madera chapada, y/o concreto. Estos espacios se concentraban a las afueras de la ciudad tanto al noroeste, sureste, y este de la ciudad de Palu. Esto va de la mano con los planes para la reactivación económica. Algunos de estos espacios ya cuentan con parte de las construcciones, pero sin terminar. Otros simplemente tienen las estructuras metálicas para las nuevas casas.

Entre los planes de recuperación por parte del gobierno local, según pudieron comentarme estudiantes y profesores de la universidad Tadulako, está la reconstrucción del malecón en la playa, como espacio de recreación turística. Sin embargo, este era un destino de recreación local cuya importancia turística era más importante en el ámbito local y no en el nacional. Además de estos planes, que durante las reuniones no se confirmaron por parte de las autoridades, lo que sí se ha mencionado entre las partes interesadas es la necesidad de recuperar la producción agrícola de la región.

En una publicación hecha por Wahli (2018) con el título *Skema Pemulihan Ekonomi Di Sulawesi Tengah Tidak Masuk Diakal*, la organización ambientalista dijo que de no asegurar un proceso verdaderamente justo y responsable para la reactivación de la economía podría plantearse desde el gobierno central un proyecto de explotación de recursos naturales como parte de un proceso de recuperación y crecimiento económico acelerado, principalmente derivado de la explotación de

recursos maderables de la región (WALHI, 2018). Por su parte grupos locales, como *Yayasan Tanah Merdeka*, consideran importante llevar a cabo un proceso que esté acorde a las necesidades de la población local, es decir, una activación de la economía agrícola basada en el otorgamiento de derechos sobre el territorio a las poblaciones locales. Sin embargo, también existen preocupaciones de que se planee una especie de extensión de créditos para la población, cuyo fin sería el endeudamiento de los pequeños productores o la precarización del trabajo agrícola.

Con todo esto es difícil llegar a un acuerdo entre el gobierno central, las organizaciones civiles locales, y los líderes de las comunidades. Por un lado, está el interés del gobierno central de dar un paso firme para la activación de la economía, reconstruyendo de forma rápida las viviendas de las poblaciones afectadas, pero sin tomar en cuenta las inquietudes de la población afectada sobre la disponibilidad de tierra cultivable en dichos espacios, lo que dificulta los planes gubernamentales. Para los agricultores, además, la edificación de casas es menos importante que el sustento de su trabajo, en este caso la tierra, por lo que prefieren mantener su lugar de residencia actual en el campamento, dada su cercanía con espacios cultivables en las faldas de la montaña. Estas condiciones del paisaje abren demasiadas posibilidades para los agricultores, porque de esa forma pueden controlar tanto los materiales con que se construyen las casas, así como iniciar un verdadero proceso de reconstrucción de sus hogares, ligado al espacio de cultivo.

Reconstrucción de casas.

No sólo el tema sobre los espacios disponibles para la reconstrucción de las casas es una cuestión de conflicto entre los actores descritos, también las formas en que se entiende el espacio de trabajo/producción y la vivienda. Como ya se mencionó, el arraigo del espacio que se habita tiene como parte fundamental el cultivo, en este caso de arroz, por lo que resulta problemático llegar a un acuerdo. A pesar de todo esto, en la planificación de las nuevas casas encontramos discursos y perspectivas diferentes entre víctimas, voluntarios y el gobierno. Por un lado, el gobierno planifica para reubicar en zonas periféricas a Palu. Por su parte las víctimas enfatizan tanto el lugar de sus parcelas en la planificación de reconstrucción, así como los materiales con que se reconstruyen las casas, de los cuales prefieren estos sean obtenidos directamente por ellos. Por otro lado, las asociaciones civiles involucradas, están más preocupadas por la forma en que el manejo de los recursos, materiales y financieros se lleva a cabo por parte del gobierno. En reiteradas conversaciones con Pak Khadafi y Pak Anto, entre otros miembros más de la sociedad civil, se hacía énfasis sobre el grado de corrupción que puede ya observarse en el manejo de los recursos destinados para la población desplazada, sobre todo en las cifras publicadas y el recurso efectivamente utilizado.

Existen tanto puntos de encuentro como contradicciones sobre lo que debe ser prioritario en el proceso de recuperación, y por lo tanto los objetivos para cada actor son diversos; económicos (gobierno central), transparencia y agenda anticorrupción (asociaciones civiles), y estabilidad (líderes y comunidades afectadas). Esto puede ejemplificarse de mejor manera en la forma en que Ishak,

ayudante del jefe de la comunidad habla sobre el proceso de recuperación que ellos mismos llevan a cabo en el campamento: “estamos aquí mejor que en otros campamentos, porque trabajamos juntos, y porque se hace entre todos, si alguien ve a un vecino que necesita [construir] un tejado se le ayuda lo que importa es hacerlo de esa forma, *dengan hati bersama*”. Utilizaba la frase corazones juntos o embonados para referirse al proceso de reciprocidad, no sólo comunitario, sino de ayuda recíproca entre los habitantes, algo que de acuerdo con otros habitantes es difícil encontrar con las autoridades.

Capítulo III. El conocimiento en negociación.

Introducción: los desastres (no) naturales.

Como Jeff y Belinda Lewis (2017) sugieren, las percepciones sobre lo natural, y las formas de conceptualizar la naturaleza influyen de manera importante de qué manera se entiende y se reacciona en una situación de desastre, como se percibe la misma y lo que significa para cada involucrado. El caso de Palu no es la excepción, y las formas en que los actores reaccionan y buscan soluciones es tan diferente como la relación que cada uno tiene con el medio. Esto no quiere decir que cada uno de los actores se mueva en una esfera conceptual aislada. Es más, los conceptos son compartidos y se coproducen entre lo que aporta cada uno de ellos. Son más un producto de las relaciones que de una tradición perteneciente a un grupo específico. Estos conceptos “no viajan independientes de un lugar a otro y se imponen a sí mismos sobre individuos sin agencia” (Dove *et al*, 2009, pp. 131-32). Al contrario, siempre hay una relación (no exclusivamente de poder) que media en su construcción, y siempre “los conceptos de una parte de la comunidad global son apropiados, transformados y disputados por actores locales específicos cuando se mudan a otro lado”

Estas relaciones podrían bien entenderse desde la perspectiva de lo global y lo local, o lo macro y lo micro, y no debe entenderse por eso que lo local o lo micro son sinónimos de aislado. La interacción entre diversas perspectivas es lo que en realidad conforma el conocimiento local, el conocimiento que tiene espacio y momentos específicos de construcción. Las condiciones socioambientales

emergentes durante un desastre muestran justamente este proceso de construcción, no sólo porque los repertorios culturales se activan sin más, también interactúan y se alimentan uno de otro. En este sentido se retoma el argumento de Dove (2009), quien explica como los diferentes sistemas de conocimiento no viven separados uno del otro, pero sí están mediados por las relaciones entre los actores que los detentan y los activan en la práctica. Este capítulo explora esas relaciones, cuyo proceso se ha descrito en el capítulo dos. Ahora se analizará la construcción del conocimiento a partir de la interacción de los actores involucrados durante los procesos de recuperación post-desastre en la ciudad de Palu, y con ello dar cuenta de los mecanismos bajo los cuales el conocimiento local se construye y se pone en práctica.

3.1 Ideas sobre la corrupción y la reciprocidad.

La idea de corrupción es un concepto con especial importancia para los involucrados en la recuperación del desastre, y aunque se utiliza en el mismo contexto, para cada actor tiene un significado, y por lo tanto, implicaciones diferentes. Para algunos la corrupción tiene que ver con las formas materiales por las que se enajenan de los bienes públicos, ligado a la mala distribución de la riqueza, la concentración de poder. En este contexto de desastre la corrupción se manifiesta a través del manejo erróneo de los recursos destinados a las víctimas, todo por parte del gobierno y sus representantes. Esta perspectiva es adoptada de manera más enérgica por parte de los miembros de las asociaciones civiles locales, quienes han concentrado y dirigido sus esfuerzos en grupos de trabajo específicos,

destinados a elaboración de planes de manejo y de peticiones específicas que buscan poner en la agenda del gobierno local y nacional. Los esfuerzos por visibilizar estas actividades se llevan a cabo a través de la difusión en medios de comunicación locales.

Aunque es un lenguaje común y un tema del que se discute constantemente en el campamento y podría decirse que es un concepto o idea compartida, en lo que respecta a la población de víctimas la idea de corrupción tiene que ver más con las relaciones y compromisos establecidos desde hace ya tiempo entre el gobierno y la población, no las acciones descritas arriba durante el desastre. Al preguntar sobre el papel del gobierno y la corrupción, por ejemplo, el jefe de la aldea habló de formas en que las ventajas prometidas durante la reubicación de su gente en el valle fueron más una promesa que un compromiso. Ellos estuvieron de acuerdo en reubicar sus hogares a cambio de mejorar aspectos de sus formas de vida, algo que con los años no es tan palpable. Al final esta población aún antes del desastre ya era considerada de la más desfavorecida. A diferencia de las asociaciones civiles los reclamos por parte de los habitantes se concentraban en señalar el nulo apoyo por parte del gobierno durante los meses siguientes al desastre, lo que se traduce en el fallo del cumplimiento de sus responsabilidades no sólo como autoridad, sino como quienes llevaron a cabo el proceso de reubicación de las personas que habitaban en un principio las zonas altas de montaña.

Los esfuerzos por parte de las asociaciones civiles para visibilizar la corrupción son parte de una agenda más amplia enfocada a establecer mecanismos más eficaces para la recuperación post-desastre, esfuerzos que generalmente son

ajenos a la forma en que las víctimas entienden la actuación de las autoridades la falta de compromiso, responsabilidad y reciprocidad que los agricultores tienen sobre las actitudes y acciones de las autoridades. Lo que se está negociando (principalmente entre las asociaciones civiles y el gobierno) son las formas en que los recursos (dinero) se han de utilizar. Desde el punto de vista del voluntariado, esto no es malo, sin embargo, los propios habitantes enfocan sus esfuerzos en actividades de mayor significado para recuperar el ritmo cotidiano de sus formas de vida: la restauración y construcción de casas, el trabajo en los huertos, fuentes de ingresos para el sustento flujo de recursos económicos con actividades comerciales informales, obtención de tierras para cultivo.

Sin embargo, las acciones que toma cada parte involucrada, así como sus peticiones y reclamos, están en función de cómo entienden el fenómeno. Para el gobierno lo sucedido es una tragedia, algo fuera del control humano sin más, objeto de solidaridad y pronta atención. En contraste las organizaciones civiles manifiestan que la gravedad de la situación es causada más por la acción humana que por el cualquier fenómeno geológico: terremoto, tsunami o licuefacción. Lo importante es entender porque difieren las perspectivas una de la otra. Sobre esto, Jeff y Belinda Lewis (2017) consideran que la división entre desastres naturales y desastres antinaturales es un esquema muy benéfico para el gobierno y sus acciones. Es un esquema con el cual se pueden deslindar de responsabilidades que de otra forma serían de su competencia. Los autores mencionan varios ejemplos, para dar cuenta de esta diferenciación entre error humano y evento natural. Entre estos ejemplos están: el accidente nuclear de Chernobyl de 1986, catalogado como un error

humano, y el evento de la planta nuclear en Fukushima en 2011, que bajo esta lógica se cataloga como un desastre natural.

Para el caso indonesio el ejemplo escogido por los autores es el desastre del *mudflow* (o volcán de lodo) en la ciudad de Sidoarjo, en la isla de Java. Este fenómeno de acuerdo con el Comité de la Cámara de Representantes de Indonesia fue catalogado como un desastre natural (Lewis, 2017). Sin embargo, numerosos expertos, entre ellos geólogos y ecologistas, en conjunto con habitantes de la región, distan mucho de llamar a esta catástrofe como un fenómeno natural. La razón para ello tiene que ver con las actividades de explotación de recursos naturales que han tenido lugar en la región por años. Por ejemplo, las perforaciones para obtención de gas natural en esta zona. A ojos de los habitantes y expertos indonesios, estas actividades están directamente relacionadas con la aparición de este volcán de lodo. Sin embargo, la compañía *PT Lapindo Brantas*, encargada de la exploración para la extracción del gas, estableció, con el apoyo gubernamental, que un gran terremoto en Java Central fue el causante principal del desastre (Lewis, 2017). Esta posición apela al carácter (aparentemente) impredecible del fenómeno, sin embargo:

[...] a pesar de su carácter geológico inusual, la mayoría de los observadores consideran que el *mud flow* es un desastre social, ya que las controversias que involucran a algunas de las figuras políticas y comerciales más prominentes y poderosas de Indonesia han empañado el esfuerzo de gestión de desastres. (Drake, 2012, p.89)

Al igual que en el caso del volcán de lodo en Sidoarjo, las actividades de recuperación y mitigación del desastre en la ciudad de Palu se ven inmersas en este tipo de controversias y contradicciones. En suma, en ninguno de los dos casos, el problema principal no es el impacto físico, ya sea el terremoto, el tsunami, o el fenómeno de licuefacción en sí, sino que los efectos de estos se agravan por la falta de atención, la organización deficiente y la corrupción de las autoridades indonesias, quienes no tienen menor interés en apoyar a la población más necesitada. Es decir, las acciones humanas previas (y posteriores) al fenómeno son las que convierten un fenómeno natural en una catástrofe socioambiental.

3.2 Desastres no naturales.

Cómo se ha anticipado, durante un desastre las condiciones normales de vida y organización cambian drásticamente, cada actor actúa dependiendo de sus recursos y su posición social, por esto cada uno tiende e intenta cumplir con una agenda propia, esto, a pesar de que las necesidades de la población afectada son muy específicas. Idealmente el objetivo de cada una de estas agendas tendría que estar encaminado a solucionar la situación adversa de las víctimas. No sólo la forma en que cada grupo comprende el desastre (natural o por acción humana) es diversa y está en función de los intereses particulares, sino también sus peticiones y reclamos, sus acciones y las soluciones que proponen y buscan.

Es verdad que un desastre nunca es natural. El desastre en Palu no lo fue. Por lo tanto, también es cierto que las condiciones sociales son parte fundamental

para comprender las causas que llevan a catalogar un fenómeno de este tipo como desastre (Oliver-Smith, y Hoffman, 1999). También es verdad que hay relaciones de poder en juego. Sin embargo, haciendo uso de los planteamientos centrales en el capítulo primero es menester analizar la situación desde una perspectiva que rebase la idea de que el telón de fondo, la causa de la situación es simplemente el ámbito de la política y las relaciones asimétricas. Las relaciones de poder entre gobierno y pueblo afectan la situación, pero ni ellas ni el acceso desigual a las condiciones materiales de bienestar son los únicos agravantes de las condiciones actuales en Palu.

Las negociaciones y los encuentros entre los puntos de vista de los actores no pueden entenderse, solamente, a través de las diferencias políticas locales. No es objetivo tampoco entender la situación como un encuentro en dos posiciones opuestas: por un lado, las víctimas vistas como aquellas desfavorecidas y con necesidad de protección, por otro lado, a aquellas personas y grupos de poder que aprovechan su posición para liderar las acciones de recuperación y sacar provecho de la situación de desastre. Esta postura en menor o mayor medida sí se adopta por los voluntarios de las asociaciones civiles. Además de pasar por alto en el análisis las condiciones socioambientales de las que emergen los posicionamientos de cada actor, esta perspectiva despoja de su agencia a la población primordial: las víctimas.

Los procesos de consulta, los talleres y las asambleas, no son eventos en los que un grupo pasivo (las víctimas) atiende las disposiciones del gobierno sin más. Es verdad que el espacio de acción se ve reducido por la falta de recursos o la

demora en la entrega de estos. Sin embargo, eventos de este tipo también son ejercicios donde las diferentes partes aportan información para construir en conjunto soluciones y planes de acción. A continuación, se presenta la descripción y análisis de la interacción de las diferentes perspectivas en relación con un tema específico que ayudará a entender, por un lado, como es el proceso de negociación entre diferentes tipos de conocimiento que entran en juego durante el proceso, porque no solamente basta con enunciar las perspectivas sino entender qué conceptos las soportan. Por otro lado, ayudará a entender cómo es que con estas diferentes referencias conceptuales el proceso de construcción del conocimiento local toma forma.

3.4 Tecnología y desastre: “*Orang dan teknologi harus menyatu*”²⁰”.

La tecnología no es neutral. No es inútil decirlo aquí, es más, es necesario recordarlo, aunque se haya establecido en diferentes círculos académicos. Partiendo de esa cuestión, la tecnología en tanto herramienta tiene intencionalidad, y su utilización conlleva un proceso de socialización, adaptación, y en ciertos casos, de modificación. Por lo tanto, hay diferentes opiniones, muchas veces encontradas, sobre su uso y sus aplicaciones. También se establecen relaciones a través de ella; entre quién la facilita y quien la utiliza, quien la rechaza y quien la acepta. Por último, cada actor la asimila de forma distinta, y eso se debe a de diversos factores, por ejemplo, la posición social, el sector al que pertenece (civil, gubernamental,

²⁰ La gente y la tecnología deben fusionarse. (traducción).

académico), las necesidades, y en el caso específico del desastre en Palu sus reclamos y sus pérdidas.

En un desastre como el caso del terremoto en Palu la importancia que se otorga al uso de la tecnología está relacionada con aquellas herramientas que ayuden a resolver eficazmente los impactos del desastre, que ayuden a informar de manera clara las condiciones de la población afectada, y sobre todo alertar a la población sobre la ocurrencia de un evento catastrófico. Hay diversos intereses sobre cómo y para que debiera utilizarse la tecnología, por ejemplo, aquellos activistas miembros de los grupos civiles para la defensa de derechos a grupos vulnerables pretenden que la inversión en materia de desastres por parte del gobierno se enfoque en sistemas de alerta temprana para la región de Sulawesi Central y el Golfo de Donggala, sin embargo, no se contemplan las condiciones geográficas que entran en juego para poder poner en marcha un sistema de esa índole.

El día 30 de diciembre de 2018 tuvo lugar un taller entre diferentes asociaciones civiles, grupos de voluntarios, representantes del congreso local y víctimas de diversas zonas de la región en un hotel de la ciudad de Palu. El principal objetivo fue el de elaborar un documento petitorio a las autoridades locales, donde se tomaron en cuenta las necesidades de la población afectada y se externaron diversos comentarios, quejas y sugerencias sobre la operación de los programas y brigadas de apoyo llevadas a cabo hasta ese momento. La jornada de trabajo fue de 15 horas a lo largo del día. También se invitó a especialistas en sismicidad y geología para explicar de forma clara los impactos del evento.

El profesor explicó de forma breve los principales eventos sísmicos en la región de Sulawesi Central a lo largo de un siglo. Expuso que, aunque poco usual había antecedentes. También añadió que este evento fue particularmente intenso.²¹ Aunque hizo referencia a eventos sísmicos que tuvieron lugar en la primera mitad del siglo pasado, muchas de las víctimas ni siquiera estaban familiarizadas con el concepto de licuefacción y mucho menos con sus efectos. Una de las dudas más importantes externadas por parte de la población de víctimas fue si este tipo de eventos son susceptibles a predicción. La respuesta del profesor fue que la predicción no funcionaba como una alerta temprana de tsunamis. Sin embargo, resaltó que podrían existir investigaciones sobre riesgos que implicarían el estudio de posibles escenarios para determinar si una zona puede ser más susceptible. Sin embargo, la predicción en sí no es algo posible.

Los participantes discutieron a partir de esto sobre si las autoridades sabían deliberadamente si este tipo de eventos podía suceder. En general las opiniones encontraban similitudes al entender que, si bien las autoridades no tienen herramientas para predecir este tipo de eventos, sí tienen recursos para atender a las necesidades de la población que pueden disminuir las condiciones que los hace susceptibles a sufrir los estragos de un desastre. A pesar de este consenso parcial, aun las diferentes perspectivas hacían que las propuestas para solucionar la situación fueran muy diversas, sobre todo sobre el papel que la tecnología puede representar en previo y post desastre. Esta discusión pone en duda la concepción misma del desastre como algo natural fuera de implicaciones y causas humanas. Al

²¹ Revisar p.40 Capitulo II mapas de la zona de licuefacción en Jono Oge.

mismo tiempo que resalta un aspecto importante de las poblaciones afectadas, su grado de vulnerabilidad. La vulnerabilidad o el grado de ésta para una comunidad, de acuerdo con Oliver-Smith y Hoffman (1999), “es un producto histórico y evolutivo que tiene influencia en la forma en que un desastre se desarrolla mucho más que la fuerza física del agente destructivo” (Oliver-Smith y Hoffman, 1999, p. 73).

La mejor aplicación de la tecnología, de acuerdo con los activistas y voluntarios de asociaciones civiles, es la inversión en para la implementación de un sistema de alerta temprana (o predicción del terremoto) y movilización de la población con anticipación. Estos activistas y voluntarios ven como algo negativo o como un desperdicio el gastar los recursos públicos en proyectos post-desastre para las víctimas. Para algunos otros asistentes, es poco relevante tener sistemas de alerta, sobre todo, contemplando que las personas afectadas tienen necesidades más apremiantes. Por ejemplo, activistas consideran más importante generar empleos para las mujeres, sobre todo para aquellas quienes dependían de sus esposos o familiares para subsistir, aunque no necesariamente están en contra de la inversión en un sistema de alerta temprana.

Los representantes del gobierno, por su parte, consideran pertinente invertir los recursos en casas para los refugiados, además, consideran que esto es una de las necesidades más apremiantes, sobre todo para aquellas familias que no tienen opciones de reubicación dentro o fuera de la región. También consideran que estas nuevas casas deben construirse con materiales permanentes como concreto, ladrillo, lamina, y no de materiales “tradicionales” como madera y palma. Además, los nuevos asentamientos deben estar ubicados en las zonas bajas del Valle y no

cerca de las zonas montañosas. Otra medida de mitigación, aunque aún en proceso de planificación, es la reconstrucción de infraestructura vial en la zona de la costa. Algunos planes también contemplaban la modificación de dicha infraestructura construyendo un dique en la zona costera como barrera en contra de tsunamis. A pesar de ello, este y otros proyectos de infraestructura (como la rehabilitación del puente) aún era ideas sin ser puestas en papel.

La intención de prevenir, o mejor dicho de evitar, un evento de crisis es una aspiración compartida tanto por el gobierno como por las asociaciones civiles, aunque diferentes en la forma en que quieren llevarlo a cabo, comparten una visión sobre el desarrollo tecnológico que se basa en dos aspectos principales; sistemas de predicción de terremotos y tsunamis, y por otro la mejora de la infraestructura para la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones afectadas. Sin embargo, este posicionamiento y la agenda que lo acompaña se basa sobre una percepción sobre una idea de desarrollo tecnológico. Lo que proponen en conjunto es dar solución a la situación actual mejorando las condiciones de vida de la población en relación con acceso a alimentos, empleo y servicios públicos. Al mismo tiempo planear formas de prevención a largo plazo para futuros escenarios de desastre es otro de los objetivos principales tanto del gobierno como de las organizaciones civiles. En este sentido la “ineficacia” de la tecnología utilizada para la detección de tsunamis es uno de los principales reclamos por parte de las víctimas, de los voluntarios y de las asociaciones civiles. Estos reclamos se trasladan a la arena política y económica, específicamente sobre temas de

corrupción, y sobre poca voluntad de las autoridades locales para dar soluciones a largo plazo.

3.5 “*Mereka percaya itu adalah pekerjaan Tuhan*”²²: Sobre lo divino, lo humano, y lo natural.

Pensar que los habitantes no tienen la comprensión sobre cómo puede ayudar la tecnología, no sólo a mitigar los efectos del desastre, sino a prevenir los mismos es básicamente falso, y aun así es una idea compartida en este contexto tanto por voluntarios de asociaciones civiles como por los representantes del gobierno provincial. Esta idea está basada en las concepciones supernaturales sobre los fenómenos como terremotos, tsunamis, entre otros, que, según burócratas y activistas, rigen las ideas sobre los desastres de los campesinos y la gente en general del campo. En repetidas ocasiones escuché de las personas involucradas en los procesos recuperación la frase “*mereka percaya itu pekerjaan Tuhan*” que se podría traducir como “ellos creen que es obra de Dios”, haciendo referencia a los campesinos víctimas, no sólo denotando desconocimiento de las causas “científicas” de los fenómenos, sino también, que la percepción e interpretación de estos es errónea.

Si entendemos las formas de resiliencia y adaptación que los habitantes refugiados han tenido que llevar a cabo después del tsunami, sus acciones parten de la idea de que un fenómeno de este tipo es incontrolable, no por falta de voluntad,

²² Traducción: Ellos creen que es obra de Dios.

sino porque la naturaleza también tiene voluntad. Además, basan su organización en los aspectos que para ellos son necesarios reestablecer, y hacen referencia a las condiciones sociales que tienen que ser perpetuadas para permanecer como un grupo: delimitar el espacio (físico y social) del jefe de la aldea, continuar con la producción de alimentos, trabajar en conjunto para construcción de los nuevos hogares, permanencia de las festividades y espacios de culto, características con las que cuenta el campamento de refugio. Todas ellas organizadas por los propios habitantes y lejos de las demandas de los grupos civiles.

Para mantener esta organización los habitantes hacen uso de diferentes técnicas, o tecnologías asociadas, la tecnología aquí no se limita a la utilización de aparatos digitales, o la aplicación de conocimiento científico avanzado para idear y planificar la implementación de un sistema infalible contra desastres, sino como las técnicas necesarias para llevar a cabo un proceso, desde la construcción de casas, hasta la designación de las parcelas de cultivo. También hacen referencia a la impredecibilidad de los fenómenos como la principal motivación para sus acciones. Por un lado, prefieren ubicarse en zonas de montaña o cercanas a ella que conocen y saben con menos propensas a sufrir estragos por terremotos y fenómenos asociados (tsunamis, por ejemplo). Por otro, prefieren designar el tipo de material y la estructura de sus casas para evitar colapsos y, en caso de existir, evitar muertes, esto como medida de prevención y anticipación a eventos como tsunamis y terremotos.

La mayor parte de la población refugiada en el campamento es víctima de la zona de licuefacción, fenómeno relacionado con el terremoto, pero de casi nula

predictibilidad. Aunque los estudios arrojen datos que den pistas sobre las zonas de riesgo, teniendo en mente esto las personas afectadas han rechazado reubicarse en las zonas bajas del valle, sobre todo en las zonas donde los campos de arroz anegado sufrieron los mayores efectos. Este rechazo tiene que ver con las discrepancias entre las formas en que uno y otro actor entiende las causas por las que el desastre tuvo lugar. Los desastres son más un proceso de cristalización de desigualdades sociales, planeación deficiente y negligencias gubernamentales, que efectos de un fenómeno natural. Es menos importante considerar el fenómeno que desata el desastre que las condiciones socioculturales que ponen en riesgo o hacen vulnerables a las poblaciones (Steinberg, 2000; Lewis, 2017).

Que para las víctimas sea importe más evitar la proximidad hacia las zonas proclives a desastres, y que para asociaciones y gobierno esté en el desarrollo de sistemas para evitar y predecir un terremoto, no es un asunto menor. Esto hace referencia a como se relacionan cada individuo con su medio: por un lado, el entendimiento de que el ambiente como actor tiene acciones no controlables por los humanos, y por otro, el ambiente como objeto y fuente de recursos, el cual es impredecible pero posible controlar. Todo esto importa dado que:

[los desastres] no son la simple violación de las condiciones naturales, corporales y físicas que dan sustento a la vida humana; un desastre también es [...] una brecha en los sistemas de conocimiento y creencias que proporcionan coherencia, estabilidad y significados para cualquier comunidad dada. (Oliver-Smith y Hoffman, 2002, en Lewis, 2017).

En resumen, las consecuencias físicas de un fenómeno natural en sí no lo convierten en un desastre. Los factores socioculturales son condicionantes para que esto suceda. Además, que las acciones y planes de recuperación post desastre vayan en uno u otro sentido, se den de forma rápida y tengan verdaderamente un impacto positivo en las víctimas, depende no sólo de las condiciones físicas y materiales de las poblaciones involucradas, sino también de sus sistemas de conocimiento, porque de ellos parten para comprender, expresar y compartir su entendimiento del evento. La apreciación de la tecnología como un agente de cambio casi autónomo es lo que podemos vislumbrar como la visión compartida entre el gobierno y las asociaciones civiles. Por lo tanto, es fácil asumir en consecuencia que para los dos el único papel que juegan los refugiados y afectados por el tsunami en relación con la tecnología es como usuarios, y no como facilitadores o creadores de esta. A la vez, si los sistemas de conocimiento de estos últimos no se apegan al entendimiento científico y técnico de los esquemas de los primeros dos son, no solamente un error, sino que una suerte de superstición sin utilidad.

3.6 Contradicciones en los esquemas de recuperación.

La reconstrucción del malecón en la costa, de acuerdo con los planes del gobierno provincial, es la mejor forma de sobrellevar la situación del desastre pues con ello se reactivaría la economía en la región de Palu. Aunque lo que se prevé es que dicha recuperación sea a través de pequeños negocios, esto supondría una inversión directa menor, además de poder concentrar los esfuerzos en otras

actividades. Por ejemplo, de acuerdo con el Plan Maestro de Recuperación y Desarrollo de Áreas Post-Desastre presentado por el gobernador de la provincia de Sulawesi Central, Longki Djanggola, la recuperación total de la zona se manejará bajo un esquema de deuda ante instituciones como el Banco Mundial, plan que organizaciones civiles y ONG regionales ya han criticado. El Foro Indonesio para el Medio Ambiente (WALHI) ha cuestionado las formas de medición de crecimiento económico del gobierno de la provincia de Sulawesi central, así como su relación con la metodología utilizada para estipular el porcentaje de inversión. Estos cálculos y proyecciones de crecimiento económico, de acuerdo con la ONG, no contemplan a los sectores más bajos de la población (económicamente hablando), ni para su análisis del panorama previo, ni para las posibles soluciones que pueden tomarse para mitigar los efectos del desastre, además de ignorar el coste ambiental:

[...] el esquema de deuda utilizado por el gobierno tiene consecuencias lógicas para la futura política regional, que es abrir un grifo de inversión. La apertura de este grifo de inversión será directamente proporcional a la emisión cada vez más masiva de nuevas licencias y regulaciones que faciliten la explotación de los recursos naturales en la provincia de Sulawesi Central. (WALHI Sulawesi Tengah, 2018, recuperado de www.regionsulawesi.walhi.or.id/).

Esta mirada escéptica y crítica hacia las medidas del gobierno para resolver la situación en la región también la comparten grupos de asociaciones locales. En una reunión que tuvo lugar en el campamento de Sigi el día 7 de enero de 2019, representantes del gobierno provincial presentaron los planes para la recuperación de la zona de licuefacción. Durante la presentación se mencionó que la opción

propuesta por el gobierno es la de utilizar la zona para la introducción de plantaciones de palma²³. La réplica por parte del bupati del subdistrito además de algunos voluntarios fue que ese plan no contemplaba el beneficio de la población afectada más vulnerable, los pequeños agricultores. La reunión concluyó con un discurso del bupati local del subdistrito de Sigi Biromaru rechazando tal propuesta a la vez que pedía la construcción de un parque público donde se construyera un monumento en memoria de las víctimas.

3.7 Conclusiones: notas sobre la situación actual en Palu.

En el caso de Sulawesi Central las condiciones socioambientales muestran un proceso largo de cambio y adaptación, por un lado, las políticas ambientales más importantes están enfocadas en la “conservación” a costa de los derechos sobre el territorio de las poblaciones agrícolas. La conservación, además, es entendida como una especie de purificación de los espacios “naturales” de la actividad humana, proceso contradictorio si tomamos en cuenta la historia ambiental del archipiélago, la cual explica que la geografía actual de Indonesia siempre ha estado ampliamente relacionada y compuesta por relaciones humano-ambiente. Sin embargo, lo que se muestra por parte del gobierno como una verdad, aunque cuestionable, da sentido a cómo y de qué forma se desarrollan los procesos

²³ Cabe mencionar que la región ya tiene grandes extensiones de tierra dedicadas a este cultivo, sobre todo en la zona de la costa de Donggala. Generalmente los agricultores no prefieren las plantaciones de palma a las de arroz, y organizaciones como Walhi, y el grupo local que se ha mencionado con anterioridad, *Yayasan Tanah Merdeka* (Fundación para la Liberación del Territorio) lo ven como un fenómeno que fomenta el despojo de territorio a poblaciones vulnerables, además de un impacto enorme en materia de deforestación para la región.

recuperación post desastre, los cuales como hemos visto están influenciados por percepciones y formas de entender esa relación humano-ambiental de formas muy distintas.

La idea de introducir programas de desarrollo para “mejorar” las condiciones de las poblaciones locales supone dos graves problemas, primero se asume desde esa posición que aún no existen procesos de mejora al interior de la población ya encaminados por los propios individuos. Los coloca como simples receptores y no como sujetos con agencia, y segundo, se presupone que existen carencias intrínsecas a la cultura local que no permiten conseguirlo por sí mismos, viendo a estas carencias, sino que deficiencias, como condiciones de existencia intrínsecas a las características de la propia comunidad y no como efecto de las interacciones entre diferentes actores y fenómenos que no siempre son parte de esa comunidad.

A partir de lo anterior debemos aceptar que el conocimiento local es en realidad producto de esa interacción entre actores formas entender el ambiente circundante y no algo aislado y pasivo. Suponer que existen ideas inferiores o erróneas y por el hecho no proceder de los esquemas y métodos del conocimiento científico, es asumir que este último es la única vía de acción, o la única correcta al menos, no sólo para sobrellevar la situación de desastre sino también para diferenciar entre aquellas opiniones (conocimientos) ingenuas o “tradicionales”, no objetivas y poco funcionales. Esta forma de abordaje no comprende que ese conocimiento no está confinado y que no está limitado a un espacio geográfico específico. Por ejemplo, durante el trabajo de campo fue posible trazar algunas de las trayectorias de individuos cercanos a la organización de las actividades en los

campamentos, cuyos antecedentes los posicionaban en espacios tan diversos de los cuales se echa mano para dar sentido a lo que sucedía en Palu, desde académicos influenciados por las corrientes e instituciones de educación canadienses y estadounidenses, voluntarios que se definían a sí mismos como marxistas, víctimas de desastres pasados en otros lugares del archipiélago indonesio y trabajadores del gobierno dedicados a la promoción de proyectos de desarrollo económico basados en modelos del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, sin mencionar, la ayuda humanitaria proveniente de diversos países. Todos ellos forman parte del momento específico donde convergen sus repertorios, comparten conceptos y negocian dignificados, dando sentido al proceso de construcción del conocimiento local.

Al mismo tiempo podemos encontrar diferenciaciones al interior de un mismo grupo étnico, en este caso el pueblo kaili. Existen pueblos migrantes de otras zonas del archipiélago que comparten rasgos y festividades con poblaciones locales, o activistas de cualquier otra isla del archipiélago, a la vez que hay otros más que trabajan con esquemas técnico-científicos obtenidos en universidades extranjeras.

Retomando las ideas propuestas por Mike Hulme (2013) sobre los modelos matemáticos para el cambio climático, estos funcionan y son aceptados en tanto puedan obtener autoridad, proveniente de dos dimensiones, la epistémica y la social. (Hulme, 2013). Sin ánimos de sobre simplificar los argumentos de Hulme, la primera dimensión (epistémica) de la autoridad proviene de la utilización expresiones matemáticas, representaciones de la realidad física medible (Hulme, año) la segunda dimensión, la social proviene de las “interacciones entre las

prácticas científicas, performances culturales, e intereses políticos, interacciones que dotan a los modelos del carácter de "testigos" confiables de la verdad" (Hulme, 2013, p. 32).

Así como Hulme propone estas dos dimensiones para analizar la forma en que los modelos climáticos cobran autoridad para ser utilizados en la toma de decisiones, en el caso de Palu funciona de cierta forma parecida. Por un lado, los datos medibles presentados por el gobierno son las cifras "confiables" con las que se planea y se encausan las medidas de solución, los planes a largo plazo se miden de acuerdo los recursos necesarios para invertir y las probabilidades de éxito de la utilización tal o cual tecnología o solución técnica. Por otro lado, aquellos que realizan la labor de "defensa" de derechos y reclamos de las víctimas, principalmente provenientes de organizaciones civiles, no gubernamentales, o cuerpos académicos, basan su confianza en el "currículum" y posicionamientos políticos de quienes asumen la dicha posición, y como interactúan en su labor de defensa, así como el tiempo que llevan haciéndolo, con las poblaciones con quien trabajan.

No es incorrecta la percepción de la sociedad civil sobre la corrupción, tampoco la idea de que el desastre es desastre por la acción y la presencia humana, en especial por las deficiencias de los programas de gobiernos precedentes, y no por impredecibilidad natural. Sin embargo, así como cada actor comprende diferente los impactos sobre el terremoto, las percepciones sobre qué y cómo se tienen que hacer las cosas para salir de la situación son igual de contrastantes. Por lo anterior, partir del análisis de la concepción misma de la tecnología es importante.

Al ampliar el concepto de tecnología, aceptando que todas las percepciones sobre ella son válidas y juegan un papel en el uso de esta, abre ventanas de oportunidad para comprender desde otra perspectiva la restauración de las aldeas y comunidades afectadas. También da pistas de cómo se lleva a cabo el proceso de construcción del conocimiento local, entendiendo cómo y por qué se validan ciertos conocimientos y otros no.

Por último, las perspectivas más conservadoras y críticas sobre el gobierno y su (mal) quehacer también se desarrollan bajo una preponderancia hacia las relaciones de poder desiguales, mismas con las que explican la falta de responsabilidad y la situación precaria de las poblaciones afectadas como principales objetivos de sus reclamos. Por lo tanto, cualquier programa y proyecto que pretenda mitigar los impactos de un escenario de emergencia o crisis socioambiental, desde modelos que rechacen el diálogo entre diversas epistemologías, establece la pasividad de las poblaciones locales sobre su destino y su accionar sólo estará en función de las formas que seas dictadas de quienes estén por encima. Aunque no de forma directa ésta también es la lógica de varias organizaciones civiles voluntarias.

Conclusión: comentario final.

Como ha sido descrito, el conocimiento local, en suma, no es un repertorio conceptual que pueda remitirse a un grupo social diferenciado y homogéneo. Este, en contraste es el conocimiento que se coproduce por una serie de actores que comparten conceptos, pero que en ocasiones difieren en significado, no por error, sino porque este tipo de conocimiento se renueva, emerge en condiciones y situaciones específicas. En el caso revisado sobre desastre en la ciudad de Palu, podemos advertir, por ejemplo, que este proceso ha hecho que la idea que se tiene del uso e importancia de la tecnología se expanda. Aunque aún existan perspectivas encontradas, se ha discutido y se entiende que ésta (la tecnología) no es neutra y no es un ente independiente que por sí misma resuelva condiciones adversas, que en su desarrollo e implementación las decisiones e influencia humana entra en juego. Quienes la proponen como solución automática, asumen que es posible controlar mediante su uso los escenarios impredecibles que desata un fenómeno como el terremoto, e incluso evitarlos.

Otro elemento con el que podemos dar cuenta de la construcción del conocimiento local en este caso es de la corrupción. Aunque efectivamente existan acciones de corrupción en el manejo del desastre, como los planes de recuperación enfocados en la explotación de tierras, lo que importa resaltar aquí es que la corrupción es enunciada por unos y otros aun y cuando para cada actor el mismo concepto signifique acciones diferentes: para las organizaciones civiles significa desvió de recursos, intereses personales o de grupos de poder específicos y para

las víctimas la falta de atención, la negación de la responsabilidad que recae en el gobierno y gobiernos precedentes.

En el caso específico de Palu y las víctimas del campamento en Sigi, es importante como ejemplo etnográfico sobre un proceso de recuperación post desastre reconocer que siguen existiendo formas de discriminación, o por lo menos de descalificación sobre sus conocimientos, su cultura, sus ideas, y sus prácticas. Es relevante también para el análisis de los procesos de construcción de conocimiento. Permitir la entrada a las voces de quienes necesitan las soluciones eficaces y efectivas en los procesos de recuperación sin verlas como formas contrapuestas a una solución real, científicamente basadas en modelos de medición matemática es un asunto obligado para aquellos que se involucran en la configuración de los planes y los programas de respuesta a desastres. Sí se toma a las víctimas como partícipes y coautores de estos, se tendrán bases sólidas para mitigar los impactos aun y cuando los recursos sean limitados. El caso del campamento en Sigi, es prueba de ello, los pocos recursos monetarios, los retrasos, los trámites y discusiones de alto nivel para pensar en soluciones y ejecutar acciones de respuesta. Podrían ser más eficientes sí las opiniones de la población afectada estuvieran efectivamente sobre la mesa y no como anecdotario de las consecuencias de vivir en la pobreza.

La política indonesia, basada en el desarrollo y el crecimiento económico desde hace ya largo tiempo, afecta de manera transversal las condiciones socioambientales de las poblaciones del campo con programas de reubicación. Por ejemplo, poniéndolas en situación de vulnerabilidad, no sólo por las condiciones de

vida a las que han sido expuestas (zonas periféricas, deficiencia en servicios públicos, despojo de tierras, entre otros) sino porque sus conocimientos y experiencias se subestiman y desestiman. Los programas que operan bajo esta lógica tienen implicaciones más allá de la conciencia de clase, la lucha por los medios de producción, y las relaciones asimétricas de poder. Estos programas tienen que ver más sobre la construcción de las identidades locales y la división social entre aquellos que quieren y tienen la voluntad de mejorar de acuerdo a los parámetros oficiales de un esquema de crecimiento económico gubernamental, o proveniente de un fondo internacional para el desarrollo, y por otro lado aquellos otros individuos que carecen de esa voluntad, los que para el grueso de la población defienden sus creencias porque quieren mantenerse atrasados, rezagados, fuera de los parámetros normales de ciudadanía, fuera del desarrollo. Todas estas suposiciones sobre ellos, los relegados, son tan sólo un mecanismo para negar el papel activo que sí tienen en los procesos de mejora, desarrollo y crecimiento.

Al contrario de Li (2007:2014) la diferenciación social aquí descrita no se basa en la división de clases y en el acceso a los medios de subsistencia. Tampoco se está negando esa realidad, pero lo que aquí se analiza es como a través de esos procesos históricos, cristalizados en eventos coyunturales particulares como un desastre (no) natural, las condiciones de diferenciación y subestimación de los grupos sociales también surgen de las formas de conocer y dar significado a lo que está sucediendo. En estas formas de conocer se incluyen aquel conocimiento considerado útil por científicos y especialistas gubernamentales, pero también aquellas ideas (ni siquiera conocimiento) atrasadas, fuera de la lógica científica.

Aquellas que pueden ser descalificadas por el simple hecho de enfocarse en necesidades que no contemplan (a ojos de ciertos especialistas) la utilización de la tecnología, por ejemplo, como herramienta para el avance social. Se subestiman no porque no tengan resultados, sino porque sus resultados no solucionan las problemáticas agendadas por los gobiernos, y aún más, a ojos de organizadores y representantes gubernamentales no suponen más que un simple paliativo y no una solución sostenida, medible y basada en indicadores eficientemente construidos en un escritorio y frente una computadora.

Cabe recordar las discusiones sobre los sistemas de alerta temprana, sobre los cuales, había aquellos quienes estaban en contra por presupuesto (el gobierno) aquellos que estaban a favor porque consideraban la supuesta falta de presupuesto como un pretexto síntoma de la corrupción gubernamental, y aquellos que no veían la forma en que un simple sistema de alarma contribuyera a evitar los efectos de un desastre sin contemplar la situación económica de los afectados. Y por último, casi sin ponerles atención, aquellos quienes, entre la falta de soluciones efectivas y las carencias, consideraban más sostenible comprender que, así como en años y décadas pasadas, el pronóstico de estos fenómenos es algo no alcanzable, y suponer que se puede contener a la naturaleza es algo risible, por lo que la solución más eficaz sería la predicción de que siempre habrá fenómenos naturales no controlables, y por esa razón prefieren construir casas con materiales de fácil sustitución, que también consideran menos peligrosos. De la misma manera, prefieren cultivos que puedan trabajar con la seguridad de ser suyos por elección y no por disposiciones oficiales, tomando en cuenta las mejores condiciones para

cultivar que ellos ya conocen, y aceptar los nuevos usos de las tecnologías si este es palpable en su quehacer diario, como grupos de WhatsApp donde se informa de la situación actual y se solicita apoyo.

Por último, la presunción de control sobre los fenómenos “naturales” y sus efectos en la población por parte de especialistas, voluntarios, activistas y el gobierno se torna más ilusoria que la idea de un “Dios” y la naturaleza como actor impredecible, fuera del control humano por parte de las víctimas, una vez que las agendas y planes de recuperación no surten los efectos prometidos. A más de un año del desastre en el valle de Palu, los voluntarios y amistades locales con quienes aún se mantiene contacto repiten una frase *“tidak ada yang terjadi”* o nada ha pasado; los refugiados siguen sin acceso a tierras en campamentos que no pueden considerar sus nuevos hogares.

En suma, las diferentes formas de relacionarse con el ambiente y entenderlo pueden aportar conocimiento válido, para desarrollar estrategias que no tiendan a la descalificación de las diferentes perspectivas por el simple hecho de no adecuarse a los parámetros objetivos basados en la confianza ciega sobre el conocimiento científico, técnico, y tecnológico. ¿Por qué no considerar como experto a alguien que ha vivido a través de los años condiciones de desastre, así como sus experiencias familiares sobre el manejo de estos, y sí a aquellos quienes desde sus oficinas modelan y desarrollan proyecciones estadísticas?

Tampoco basta con externar una visión romantizada de los pueblos locales, y mal llamados tradicionales, como aquellos que inherentemente (por ser tradicionales y casi puros) contienen en sus sistemas culturales la verdadera fuente

para alcanzar la verdadera sustentabilidad. Como se ha visto, en la arena local las negociaciones entre perspectivas y las relaciones entre los interesados son más intrincadas, a la vez que no es posible deslindarse de los diferentes niveles en los que se opera: local, regional, nacional, global. Para acercarnos a un análisis que sea crítico sobre el camino que han tomado los planes de recuperación post-desastre es necesario asumir que no existe un ecosistema puro. Lo que hace que un desastre se convierta en tal, no es la causa física de la destrucción, terremoto, tsunami, erupción volcánica o incendio forestal, sino las interacciones y la historia de estas, entre las poblaciones humanas y el medio ambiente. Tal pareciera que al intentar dar solución a la situación actual en Palu, aquellos afectados son individuos vacíos, sin pasado, sin historia, y que sólo es necesario resolver su situación actual sin tomar en cuenta los procesos que los llevaron a convertirse en víctimas, y que las soluciones serán infructíferas en tanto no se entiendan esas relaciones humano-ambientales detrás de toda suposición política o económica.

Referencias.

- Antlov, Hans, Carden, Fred, y Nugroho, Kharisma. (2018). *Local knowledge matters*. Policy Press.
- Argueta, Arturo, Corona-M, Eduardo, Hersch, Paul, (Eds.) (2001). *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México*. Cuernavaca: UNAM, CRIM; Puebla, Universidad Iberoamericana.
- Asri, M. (2019). Makna Leksikal Peralatan Tradisional Produksi Bidang Pertanian Sawah Masyarakat Kaili di Sulawesi Tengah. *Mabasan*, 14-30.
- Badan Nasional Penanggulangan Bencana (BNPB). (2019). *Laporan Situasi: Gempa Bumi M 7.4 & Tsunami Sulawesi Tengah*. Jakarta, Indonesia. Recuperado de: <https://bnpb.go.id>
- BBC News Indonesia. (2 de octubre de 2018). Likuifaksi: Ketika tanah di Kota Palu dan sekitarnya tiba-tiba 'ambles'. *BBC NEWS Indonesia*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/indonesia/indonesia-45708229>
- Berkes, F., Colding, J., & Folke, C. (2000). Rediscovery of traditional ecological: Knowledge as adaptive management. *Ecological Applications*, 1251 - 1262. Recuperado de <https://cpvpn.colmex.mx/citation/info/10.2307/,DanalInfo=www.jstor.org,SSL+2641280>
- Clifton, J., & Majors, C. (2012). Culture, Conservation, and Conflict: Perspectives on Marine Protection Among the Bajau of Southeast Asia. *Society & Natural Resources*, 25(7), 716-725.

Colombijn, F. (1998). Global and Local Perspectives on Indonesia's Environmental Problems and the Role of NGOs. *Bijdragen Tot De Taal-, Land- En Volkenkunde*, 154(2), 305-334. Recuperado de https://www.jstor.org/SSL+27865432.pdf?ab_segments=0%2Fbasic_expensive%2Fcontrol

Dove R., M. (2011). Perceptions of local knowledge and adaptation on Mount Merapi, Central Java. En Ellen R. (Ed.), *Modern Crises and traditional strategies: local ecological knowledge in Island Southeast Asia* (pp 238 – 262). Estados Unidos: Berghahn books.

Dove, M. (2008). Introduction: Major historical currents in environmental anthropology. En Dove, M., & Carpenter, C (Eds.) *Environmental anthropology: A historical reader (Blackwell anthologies in social and cultural anthropology; 10)*. (1-86). Malden, Mass: Blackwell Publishing.

Dove, M., Smith, D., Campos, M., Andrew, S., M., Rademacher, A., Rhee, S., & Yoder, L. (2009). Globalisation and the Construction of Western and Non-Western Knowledge. En P. Sillitoe (Ed.), *Local Science vs Global Science: Approaches to Indigenous Knowledge in International Development* (pp. 129-154). Nueva York: Oxford - Berghahn Books.

Drake, P. (2012). The Goat that Couldn't Stop the Mud Volcano: Sacrifice, Subjectivity, and Indonesia's "Lapindo Mudflow". *Humanimalia: a journal of human/animal interface studies.*, 83-111. Recuperado de: <https://www.depauw.edu/humanimalia/issue%2007/pdfs/drake.pdf>

- Ellen, R. (2007). Introduction. En Ellen R. (Ed.) *Modern crises and traditional strategies: Local ecological knowledge in island Southeast Asia (Studies in environmental anthropology and ethnobiology v. 6)* (pp. 1-45). New York, N.Y: Berghahn Books.
- Ellen, Roy. (2008). Forest Knowledge, forest transformation: political contingency, historical ecology and the renegotiations of nature in Central Seram. En Dove, M., & Carpenter, C. (Eds.) *Environmental anthropology: A historical reader (Blackwell anthologies in social and cultural anthropology; 10)*. (pp. 131 -157) Malden, Mass: Blackwell Publishing.
- Escobar, A. (1995). Encountering development: The making and unmaking of the Third World (*Princeton studies in culture/power/history*). Princeton, N.J: Princeton University.
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o posdesarrollo. En A. Viola (Ed.), *Antropología del desarrollo: Teorías y estudios etnográficos en América Latina* (pp. 169-216). Barcelona: Paidós.
- Escobar, A. (2008). Territories of difference: Place, movements, life, redes (New ecologies for the twenty-first century). Durham, N.C: Duke University Press.
- Gazali, G. (2016). Struktur, Fungsi, dan Nilai Nyanyian Rakyat Kaili. *LITERA - Journal Universitas Negeri Yogyakarta*, 189-200.
- Hoskins, Janet. (1993). *The play of time: Kodi perspectives on calendars, history, and exchange*. Berkeley, Calif: University of California.

- Hulme, Mike. (2013). How Climate Models Gain and Exercise Authority. En Hastrup, K., y Skrydstrup, M. (Eds.). *The social life of climate change models: Anticipating nature* (pp. 30-44). New York: Routledge.
- Humanitarian Country Team. (2018). *Central Sulawesi Earthquake & Tsunami: Humanitarian Country Team in Indonesia Situation Report #10*. Humanitarian Country Team. Recuperado de: <https://reliefweb.int/report/indonesia/central-sulawesi-earthquake-tsunami-humanitarian-country-team-situation-report-10>
- Katoppo, Aristides. (2000). The Role of Community Groups in the Environment Movement. En Manning, C., & Van Diermen, P. (Eds.) *Indonesia in transition: Social aspects of reformasi and crisis (Indonesia assessment series)* (pp. 213 – 219). London Singapore: Zed Books Institute of Southeast Asian Studies.
- Kottak, C. P. (2000). La cultura y el desarrollo económico. En Viola, A. (Ed.) *Antropología del Desarrollo: Teorías y estudios etnográficos en América Latina* (pp.103-126) Barcelona: Paidós.
- Kusumaatmadja, S. (2000). Through the Crisis and Beyond: The Evolution of the Environment Movement En Manning, C., & Van Diermen, P. (Eds.) *Indonesia in transition: Social aspects of reformasi and crisis (Indonesia assessment series)* (pp. 205 – 212). London Singapore: Zed Books Institute of Southeast Asian Studies.
- Latour, Bruno (2013). Objeto de las ciencias, objetividad del derecho. En Cañedo R., Montserrat. (Ed.) *Cosmopolíticas: Perspectivas antropológicas* (pp.367 – 410). Madrid. Editorial Trotta.

- Lewis, J., y Lewis, B. (2017). The cultural politics of mining and natural disaster in Indonesia: By fire and sword. *Disasters*, Vol. 41. Número 1, 23-40.
- Li, T. (2000). Articulating Indigenous Identity in Indonesia: Resource Politics and the Tribal Slot. *Comparative Studies in Society and History*, 42(1), 149-179.
- Li, T. (2001). Masyarakat Adat, Difference, and the limits of recognition in Indonesia's Forest Zone. *Modern Asian Studies*, 645 – 676.
- Li, T. (2007). *The will to improve: Governmentality, development, and the practice of politics*. Durham, N.C: Duke University Press.
- Li, T. (2010). Indigeneity, Capitalism, and the Management of Dispossession. *Current Anthropology*, 51(3), 385-414.
- Li, T. (2014). *Land's End: Capitalist relations on an indigenous frontier*. Duke University Press.
- Lucas, Anton, y Warren, Lucas. (2000). Agrarian Reform in the Era of Reformasi. En Manning, C., & Van Diermen, P. (Eds.) *Indonesia in transition: Social aspects of reformasi and crisis (Indonesia assessment series)* (pp. 220- 238). London Singapore: Zed Books Institute of Southeast Asian Studies.
- Natawidjaja, D., & Daryono, M. (2015). The Lawanopo Fault, Central Sulawesi, East Indonesia. *AIP Conference* (p. 1-23). AIP Publishing.
- Oliver-Smith, A., y Hoffman, S. (1999). *The Angry Earth: Disaster in Anthropological Perspective*. Londres. Routledge.

- Pottier, J. (2003). *Negotiating Local Knowledge. An Introduction: Power and identity in development*. Londres, Pluto Press.
- Rush, James. (1991). *The Last Tree: Reclaiming the Environment in Tropical Asia*. New York. The Asia Society. Westview Press.
- Scoones, I., & Thompson, J. (1994). *Beyond farmer first: Rural people's knowledge, agricultural research and extension practice*. London: Intermediate Technology.
- Shore, C. (2010). La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la “formulación” de las políticas. *Antípoda: Revista de Antropología y Arqueología*. (pp. 21 49). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/814/81415652003.pdf>
- Sillitoe, P. (2009). Local science vs. global science: An overview. En Sillitoe, P. (Ed.) *Local science vs. global science: Approaches to indigenous knowledge in international development: First paperback ed., Studies in environmental anthropology and ethnobiology volume 4*. (pp- 1-22). Estados Unidos: Berghahn Books.
- Steinberg, T. (2000). *Acts of God: The Unnatural History of Natural Disaster in America*. Nueva York. Oxford University Press.
- Toledo V. M., & Barrera-Bassols N. (2008). *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria Editorial, Barcelona.
- Toledo, V. M. (2010). *La biodiversidad de México: Inventarios, manejos, usos, informática, conservación e importancia cultural (1a ed., Biblioteca mexicana*.

Historia y antropología). México, D.F: Fondo de Cultura Económica (FCE)
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA).

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization/UNESCO. (2015).
Climate Frontlines: Local and Indigenous Knowledge Systems (LINKS).
Recuperado de: www.climatefrontlines.org.

Viola Recasens, A. (2000). Introducción. En Viola R. A., (Ed.) *Antropología del desarrollo: Teorías y estudios etnográficos en América Latina* (pp.9—63)
Barcelona: Paidós Studio.

WALHI Sulawesi Tengah. (2018, noviembre 22). *Skema Pemulihan Ekonomi Di Sulawesi Tengah Tidak Masuk Diakal*. Recuperado de WALHI - Wahana Lingkungan Hidup Indonesia: <https://regionsulawesi.walhi.or.id/skema-pemulihan-ekonomi-di-sulawesi-tengah-tidak-masuk-diakal/>

World Bank. (1998). *Indigenous knowledge for development: a framework for action (English)*. Recuperado de Documents & Reports:
<http://documents.worldbank.org/curated/en/388381468741607213/Indigenous-knowledge-for-development-a-framework-for-action>